Número 11 / 2007 • 3,00 Euros (Spain only)

muy HISTORIA

DOSSIER
LAS CUATRO GRANDES: Francesa, Rusa, Inglesa y Americana

www.muyinteresante.es



¡Pues claro que hubo una revolución sexual!
por Elvira Lindo

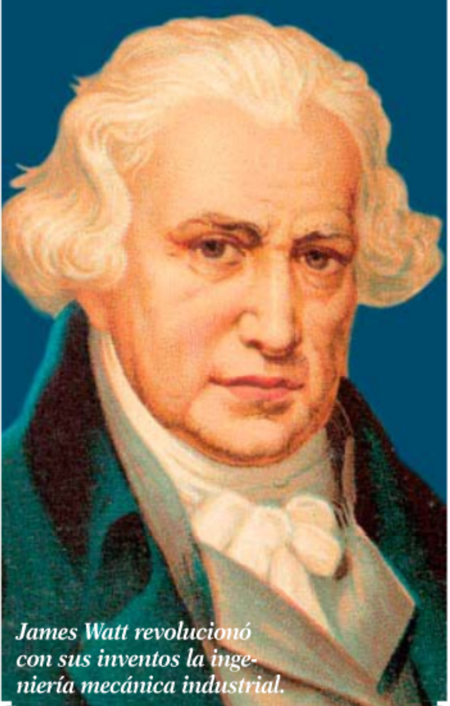
Grandes REVOLUCIONES

• Diez héroes rebeldes • Neolítico: el primer gran cambio de la Historia • Las cuatro revoluciones científicas • La Revolución Industrial del XVIII • Los revolucionarios de Alá • Siglo XXI: la explosión de la información • Himnos y colores de la revolución

Printed in Spain. Canarias: 3,15 € (sin IVA), incluido transporte

James Watt
Con él llegó la era del vapor

Los principios del liberalismo y el derecho de propiedad sobre la tierra, los medios industriales y los bienes producidos son los pilares sobre los que se asienta la Revolución Industrial. Ese derecho de propiedad se extiende a los inventores, que pueden patentar esas nuevas máquinas que facilitan el avance del industrialismo. Y, entre esos adelantos, sobresale la máquina de vapor, patentada por James Watt. Nacido en 1736 en el seno de una acomodada familia escocesa, Watt idea su máquina trabajando como reparador de aparatos en el departamento de Física de la Universidad de Edimburgo. Posteriormente, desarrolla un brazo articulado que puede realizar movimientos giratorios, lo que anuncia la llegada de aparatos capaces de mover todo tipo de mecanismos. Con su socio capitalista Matthew Boulton, Watt mantiene el monopolio de la construcción de máquinas de vapor durante medio siglo. Su invento permite extraer carbón, accionar telares y, finalmente, facilita la construcción de locomotoras y barcos de vapor que revolucionan los sistemas de transporte en el siglo XIX.

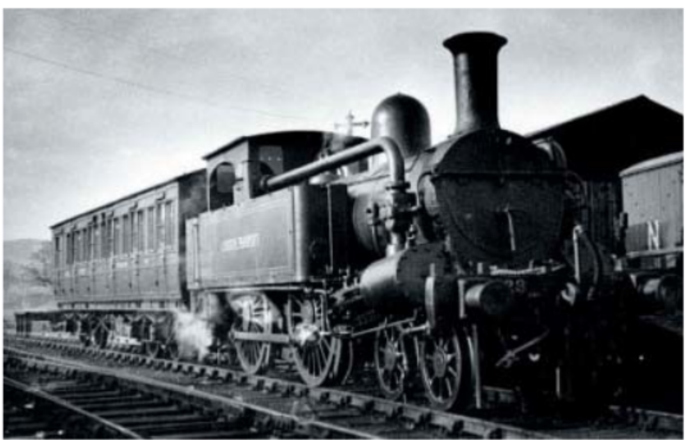


James Watt revolucionó con sus inventos la ingeniería mecánica industrial.

ACI



COVER



COVER

¡A toda máquina!

Gracias al motor de vapor, las comunicaciones –arriba, barco, y derecha, locomotora de vapor– protagonizaron un desarrollo sin precedentes en el siglo XIX. Las fábricas –abajo, una factoría de acero– hicieron también su agosto con esta nueva y económica forma de producir energía.



COVER

sufría el proletariado urbano dio lugar a graves tensiones sociales. Aquel ambiente de malestar coincidió en el tiempo con la publicación del *Manifiesto comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, en 1848.

En 1830, la vida era una auténtica lotería. Tanto los niños criados en un ambiente de riqueza como los que vivían en una pobreza extrema tenían que tener mucha suerte para sobrevivir a las enfermedades infantiles. Los menos favorecidos sufrían, además, una mala alimentación, una total falta de higiene y un temprano ingreso en un mundo laboral casi esclavista. Miles de infantes sucios y desarrapados realizaban penosas faenas en las minas y fábricas del Reino Unido. La competencia infantil agravó la situación de muchos trabajadores adultos. Su miseria era de tal magnitud que las familias de los tejedores perdían la mitad de sus hijos antes de cumplir dos años. En Inglaterra circulaban folletos que describían el bienestar de los esclavos negros en las colonias, mucho mejor tratados que los obreros que trabajan en las fábricas del Reino Unido.

Los afortunados niños que nacieron en 1830 y lograron superar las temibles enfermedades infantiles fueron testigos, tiempo después, de cambios radicales que transformaron su mundo. Sus primeros años transcurrieron en ciudades cuyas calles, alumbradas todavía con petróleo, se veían atestadas de carros de caballo,

El entusiasmo por los descubrimientos contrastaba con las durísimas condiciones laborales en fábricas, siderurgias y minas.

el único medio de trasporte disponible. Cuando se hicieron adultos, tuvieron la oportunidad de viajar en trenes impulsados por poderosas máquinas de vapor y asistieron atónitos a la presentación de dos inventos básicos que modificaron el ambiente urbano: la electricidad y el gas. Si en 1829 se puso en marcha el primer servicio de transporte público de caballos, en 1890 se abrió la primera línea eléctrica de metro entre las estaciones londinenses de Bank y Stockwell.

El gran salto adelante: los vapores y el teléfono cruzan el Atlántico; la ciencia y la siderurgia, a la carrera

En 1825 el ingeniero inglés George Stephenson, que años antes había inventado la locomotora de vapor, condujo el primer ferrocarril de pasajeros. El nuevo medio de transporte se desarrolló con una enorme rapidez. En tan sólo dieciocho años, se construyeron en Inglaterra alrededor de 10.000 kilómetros de vías férreas. El tendido de ferrocarril movilizó grandes capitales y facilitó el definitivo despegue de la industria metalúrgica.

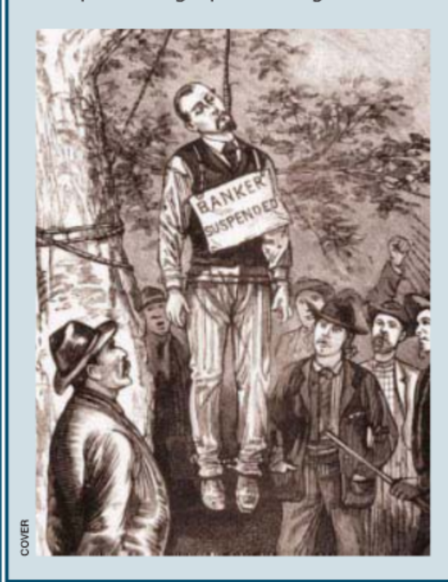
En 1850, los buques de vapor comenzaron a imponerse a los veleros. En 1838, un navío impulsado por vapor cruzó el Atlántico sin ayuda de velas. Un año antes, el sueco estadounidense John Ericsson y el inglés Francis Pettit habían inventado casi a la vez la hélice náutica, que aseguró una ventaja decisiva al nuevo sistema de transporte. Entre 1840 y 1857, se fundaron las principales compañías navieras. Los continentes comenzaron a acercarse y el comercio mundial dio un salto de gigante.

Las diligencias tiradas por caballos y los bellos veleros fueron sustituidos por ferrocarriles y barcos impulsados por poderosas calderas a vapor. Los cambios se producían a una velocidad vertiginosa. Pero todos esos avances tecnológicos no hubieran sido posibles sin el desarrollo paralelo de la siderurgia, cada vez más perfeccionada, tanto en el uso de minerales de hierro como en la obtención de aceros puros.

Una burguesía diligente

En la cúspide se hallan los grandes industriales y los banqueros. En un segundo plano aparecen los directivos del gran comercio, altos funcionarios ministeriales y hombres del rey. El tercer escalafón de la burguesía lo compone un grupo heterogéneo integrado por funcionarios de menor rango, abogados, literatos, periodistas y profesores. La búsqueda sin escrúpulos de la riqueza supone explotar a toda una clase trabajadora, a la que se le exige que acepte con resignación su suerte.

Los avances tecnológicos, económicos y financieros proporcionan a la burguesía emprendedora los instrumentos para ocupar los primeros lugares de la vida social. Esos burgueses son los que facilitan el tremendo auge de las ciudades europeas, otro de los fenómenos importantes que acompañan a la Revolución Industrial. Para la moral de la época, el éxito social es una consecuencia lógica del individuo trabajador e inteligente que se comporta de forma adecuada. Por el contrario, no hay justificación ante el fracaso, que es considerado como una consecuencia de la indolencia o del pecado.



COVER

Grabado de un banquero –exponente de la alta burguesía– "suspendido" por corrupto.

Las aplicaciones técnicas de la electricidad también contribuyeron a aquel profundo cambio económico. Las noticias se transmitieron instantáneamente, a través de los hilos telegráficos y telefónicos –Morse, en 1837, y Graham Bell, en 1876–, y atravesaron los océanos gracias a la instalación de los primeros cables submarinos. Con aquellos avances, el mundo se hizo todavía más pequeño. La ciencia positivista, cuyos resultados se podían comprobar por el cálculo, constituyó la plataforma para el desarrollo tecnológico. Todo ello propició el gran salto hacia delante. Luego llegó la revolución de la producción de energía eléctrica con el perfeccionamiento de la dinamo, cuyos orígenes se encuentran en los experimentos que realizó Michael Faraday, en 1831.

Segunda etapa de la Revolución Industrial: nuevos inventos y mejora de las duras condiciones laborales

A partir de 1873, las dinamos se aplicaron a la obtención de fuerza hidroeléctrica, la denominada "hulla blanca", lo que permitió su transformación en luz para el alumbrado y en una nueva energía para los transportes. El punto culminante de aquellos asombrosos inventos fue la presentación de la lámpara incandescente de Thomas Edison, en 1879. En realidad, esos avances sólo fueron la punta del iceberg de lo que iba a llegar en el siglo XX.

El entusiasmo que despertaban aquellos descubrimientos en la sociedad europea contrastaba con las durísimas condiciones laborales en las fábricas, las siderurgias y las minas. "La tecnología liberará al hombre de las tareas más ingratas", publicaba entonces el periódico *The Times*. Sin duda, era cierto que la industrialización hacía menos penosos algunos trabajos, pero la fabricación en serie también embrutecía al nuevo proletariado. La segunda etapa de la Revolución Industrial, que empezó aproximadamente en 1870, siguió siendo un tiempo oscuro y luminoso a la vez.

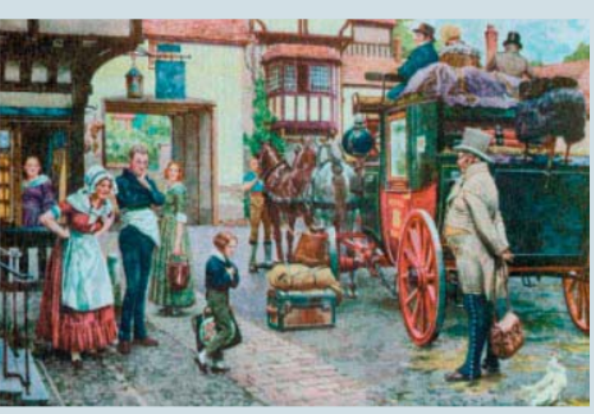
Mientras el viejo orden prevalecía en Europa, en las planicies de América las tribus indígenas todavía cazaban búfalos, aunque la presión de los colonos comenzaba a asfixiarles. Si una parte de las tierras interiores de África, Australia y Sudamérica todavía eran desconocidas para los europeos, Japón ya comenzaba a sufrir las presiones del "gran capitalismo" para que abriese sus puertas al comercio internacional.

En teoría...
El filósofo alemán Karl Marx estudió la relación del ser humano con el trabajo alienante, así como el sistema de producción capitalista imperante en su época.

El yugo del proletariado

En su libro *Estado físico y moral de los obreros*, publicado en 1840, el católico y conservador Villermé describe la vida mísera de la nueva clase trabajadora: "En Mulhouse, las hilanderías y fábricas de tejidos abren por la mañana a las cinco y cierran a los ocho o nueve de la noche. La jornada dura quince horas". Los trabajadores no pueden soñar con una cobertura económica, en caso de accidente o enfermedad, ni tampoco disfrutar de los beneficios de la jubilación. Su miseria es de tal magnitud que las familias de los tejedores pierden a la mitad de sus hijos antes de cumplir dos años.

Ese paupérrimo ambiente de explotación, que recoge Charles Dickens en muchas de sus novelas, lo analiza también Karl Marx en *El Capital* (1867). En sus páginas describe la nueva realidad creada por el maquinismo y su negativa influencia en los obreros, que se ven obligados a seguir el ritmo vivo de la máquina, repitiendo una y otra vez el mismo proceso mecánico. Así lo refleja Charles Chaplin en una famosa secuencia de *Tiempos modernos* (1936), que muestra al protagonista de la película sujeto a la tiranía del trabajo en cadena.



Dickens se sirvió de su experiencia como niño obrero para escribir David Copperfield *(dcha.).*



Al habla, Graham Bell
Inauguración de la línea telefónica Nueva York-Chicago, en 1892, por el escocés Graham Bell –arriba–, inventor del teléfono.

Pero aquella vetusta estructura política y social comenzó a agrietarse con la creación de la I Internacional Socialista, en 1864, que se inspiró en las organizaciones obreras del Reino Unido (*Trade Unions*). La organización de los trabajadores en la Europa continental mejoró sus condiciones laborales. El invento de la electricidad, del gramófono, del cine y de la cisterna de agua corriente, que fue instalada en los baños de las casas burguesas, incrementó el confort y el ocio en una sociedad que, fascinada con la tecnología, se enfrentaba con cierto optimismo al cambio de siglo.

Gran Bretaña, punta de lanza de la primera industrialización y del "gran capitalismo" naciente

El Reino Unido fue el paradigma de la Revolución Industrial. Primero creó una fuerte industria textil algodonera que facilitó la suficiente acumulación de capital para asentar su imperio colonial en la India y afrontar la segunda fase de industrialización, que estuvo marcada por la siderurgia y el ferrocarril. La espectacular renovación de las fuentes de energía y la distribución de los productos impulsaron el desarrollo del "gran capitalismo": la producción en masa exigió la búsqueda de nuevos mercados y el desarrollo del comercio y las finanzas. En aquellos años de prosperidad se impusieron la propaganda comercial, los complejos entramados de sucursales y otros novedosos métodos que pretendían absorber la ingente producción en las fábricas. Había que vender los productos a toda costa, y para ello era necesario encontrar nuevos mercados. Pero también era fundamental encontrar nuevas materias primas que alimentasen las cadenas de montaje de las industrias europeas.

Pese a la pérdida de sus enclaves americanos, setenta años antes, el imperio británico había seguido creciendo. Grandes territorios de África, la India, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y las Indias Orientales se encontraban sometidos a la Corona. Su marina dominaba los mares y su ejército de tierra, aunque exiguo, lograba controlar aquel inmenso dominio.



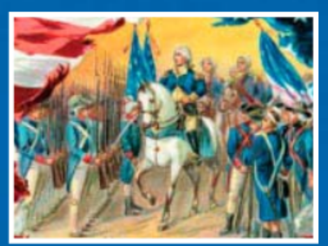
Y las puertas se abrieron al Este
La Marina francesa, con la emperatriz Eugenia de Montijo al frente, preside la apertura del canal de Suez, en 1869. Un millón y medio de egipcios, al mando de Fernando de Lesseps, trabajaron en su construcción.

Las Cuatro Grandes

Son las revoluciones más célebres de la Historia moderna, no sólo porque transformaron la estructura sociopolítica de sus respectivos países, sino también por haber engendrado novedosos modelos de Estado, algunos todavía vigentes .

Por **José María Monlau,** ***historiador***









La llama de la insurreción
El **Genio de la libertad** *corona la llamada Columna de Julio. Está erigida en el lugar que ocupaba la parisina prisión de la Bastilla, destruida en 1789 durante la Revolución Francesa.*

COVER

En el nombre del

CRONOLOGÍA

- ➢1625-1649 Reinado de Carlos I Estuardo.
- ➢1642-1645 Primera Guerra Civil.
- ➢1648-1649 Segunda Guerra Civil.
- ➢1649 Se proclama la república o Commonwealth. Ejecución de Carlos I.


El Parlamento británico con Isabel II.

COVER

- ➢1649-1651 Tercera Guerra Civil.
- ➢1653-1660 Protectorado de Cromwell.
- ➢1660 Restauración de la monarquía con Carlos II Estuardo.


Carlos II de Inglaterra, Irlanda y Escocia.

COVER

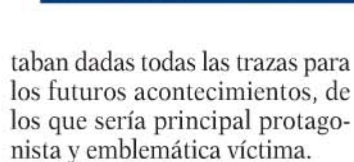

Cuerpos ligeros
El ejército revolucionario, el New Model Army *(izda., uno de sus miembros), empezó a incorporar ropas y armas menos pesadas.*

En el siglo XVII, Inglaterra rompió con la tradicional realeza de origen divino para abrir las puertas a la primera monarquía constitucional del continente europeo.


Victoria decisiva
Los parlamentarios vencieron a los realistas en la Batalla de Naseby (en el cuadro), que marcaría el principio del triunfo de los partidarios de Cromwell.

En el año 1603, el ascenso al trono inglés de Jacobo I, hijo de la ejecutada reina de Escocia, María Estuardo, unía estos dos reinos pero abría incontrolables perturbaciones políticas y religiosas. La incapacidad y torpeza del rey le hicieron enfrentarse a tradiciones que habían sido materia intocable desde etapas muy anteriores. Dos años después, el siempre espinoso problema religioso mostraría toda su crudeza, cuando por la llamada Conspiración de la pólvora, un complot católico trató de suprimir al monarca y al mismo Parlamento. Mientras, la persistente persecución de los puritanos obligaba a tomar el camino de la emigración a las colonias americanas a contingentes cada vez mayores.

Para rematar el nefasto clima que se imponía, los parlamentarios se veían agraviados por la preponderancia de los círculos cortesanos. Altos funcionarios y consejeros regios se comportaban abusivamente y saqueaban impunemente los fondos públicos. Los elevados gastos del Estado eran sufragados por la imposición de tasas fiscales que encrespaban a la población y se decidían a espaldas del Parlamento. Cuando, en 1625, su hijo Carlos I subió al trono, ya estaban dadas todas las trazas para los futuros acontecimientos, de los que sería principal protagonista y emblemática víctima.



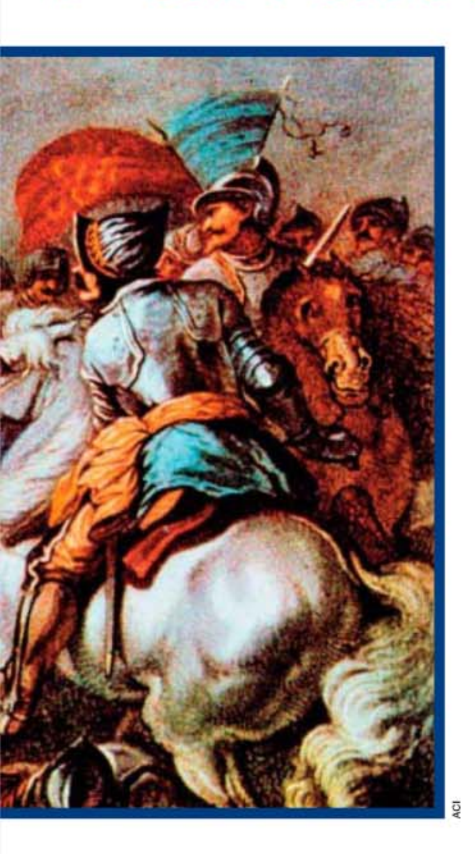
Realistas y parlamentarios se enfrentan en una guerra civil

Tras una inicial etapa de entendimiento, fueron los envenenados motivos religiosos los que abrieron el enfrentamiento del monarca con el Parlamento. Primero, la pugna por los costes de las guerras exteriores y, más adelante, las permanentes quejas y protestas por la arbitraria actuación del rey y sus favoritos. Carlos pudo reinar durante una década, todavía dotado de incuestionado poder, prescindiendo del Parlamento. Hasta que, en 1640, las necesidades impuestas por la guerra contra los presbiterianos escoceses le obligaron a recurrir nuevamente a éste. Fue la etapa del efímero Parlamento Corto, que acabó en manos del absolutismo. Poco después, se abriría la etapa del Parlamento Largo, columna vertebral de la evolución política y militar que decidiría los siguientes años.

Mientras en Irlanda estallaba una grave insurrección, en Londres se delimitaban los dos bandos a contender. En 1642, tras el fracaso real de prender a los más destacados dirigentes parlamentarios, un comité de insurrección llamó al pueblo a la lucha y Carlos se vio obligado a huir a Escocia. La guerra civil estaba abierta. Pronto, el bando parlamentario impuso su superioridad, mostrada ya en las batallas de Newbury, Marston-Moor y

Fueron los envenenados motivos religiosos los que enfrentaron al monarca con el Parlamento

Parlamento



Naseby. Pero, ninguno de los dos grupos poseía el suficiente grado de unidad que le concediese una decisiva fuerza. En el realista, la ambigua y contradictoria actuación de Carlos sólo servía para confundir la situación. Los parlamentarios, por su parte, mostraban un insalvable foso entre radicales y moderados.

Tras un breve paréntesis, la guerra se reanudó, en 1648, y fueron el recio carácter y la expresa determinación de Oliver Cromwell los que, con la imposición de su mando supremo, terminaron con las debilitadoras divergencias. Fortalecido el bando parlamentario con una misma voluntad, asumió la nada fácil tarea de enjuiciar al rey, calificado como El Sanguinario, que había caído prisionero. Tras condenarle a muerte, Cromwell le envió al cadalso. Mediante este histórico acto, el paso definitivo parecía estar ya dado sin posible marcha atrás. El nuevo Parlamento, depurado de los elementos disidentes y dueño absoluto de la situación, abolió la Monarquía y proclamó la Commonwealth, una particular forma de república. Cromwell se alzó como el indiscutido hombre fuerte de la situación. Durante los primeros años, gobernó con un Consejo de Estado, pero a partir de 1653 no ocultó sus tendencias dictatoriales. Una vez disueltos, tanto el consejo como el mismo Parlamento, que era la esencia misma del proceso revolucionario, se autotituló Lord Protector.

De la república de Cromwell a la monarquía constitucional

El gobierno de Cromwell debió enfrentarse a las costosas guerras contra irlandeses y escoceses. Finalmente, las victorias de Drogheda y Wexford sofocaron la insurrección en la isla vecina, mientras las de Dumbar y Worcester doblegaron a los conflictivos vecinos del norte. En el interior del país la rigidez del sistema tampoco conseguía imponer la paz. Tras haberse sacudido el yugo de la vieja monarquía, los sectores más radicales no estaban dispuestos a admitir las formas dictatoriales. Además, el moralismo puritano que Cromwell imponía no hacía más que incrementar el número de sus enemigos interiores. Por si fuera poco, Holanda, la rival comercial, se consideró perjudicada por la Ley de Navegación británica y declaró una guerra que sólo terminó con la Paz de Westminster, en 1654.



Lord Protector
Oliver Cromwell (1599-1658), artífice de la República en Inglaterra.

Cuatro años más tarde moría Cromwell, dejando como heredero a su hijo Richard. De débil carácter, fue sólo un útil peón en los enfrentamientos internos. El empuje del ejército realista, que desde Escocia mandaba el general Monk, acabó en 1660 con la república e impuso la restauración de los Estuardo. Carlos II y su sucesor, su hermano, Jacobo II, nunca dejaron de pugnar con el Parlamento. Los hechos del inmediato pasado no habían sido en vano y la relación entre los dos poderes ya no podía ser la misma. Así, a la muerte de Jacobo II y ante la compleja sucesión, los parlamentarios optaron por una solución rompedora y llamaron al estatúder holandés Guillermo de Orange, casado con una hija del difunto rey. A finales de 1688, desembarcaban en Inglaterra los nuevos monarcas, Guillermo y María. A cambio del trono, aceptaban una Declaración de Derechos a favor del Parlamento. Era el triunfo de la denominada Revolución Gloriosa. Nacía una monarquía constitucional en base al principio de un contrato entre el monarca y los representantes del reino. Desaparecía la monarquía de origen divino, sustituida por la voluntad popular. Además, una Ley de Tolerancia en materia religiosa sería el más decisivo instrumento de desarrollo de una sociedad más libre que las hasta entonces conocidas. La pionera Inglaterra abría el camino. ■

La primera cabeza real que rodó

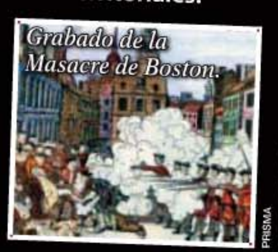
En la mañana del 30 de enero de 1649, el pueblo de Londres se arremolinaba expectante en Whitehall para presenciar la decapitación pública de su rey, Carlos I, de la familia de los Estuardo. Tomado prisionero en la guerra, había sido juzgado por un tribunal, cuya legalidad rechazó expresamente, y declarado culpable, acusado de "tirano, asesino y enemigo de la nación". Fiel hasta el fin a su papel, el orgulloso Carlos se había abrigado bien, con el fin de evitar que el frío reinante le hiciese tiritar involuntariamente en el cadalso y que aquello se interpretase como una manifestación de miedo ante la muerte. Ya en el patíbulo, tras anunciar a sus verdugos que iba a rezar unas oraciones, les dijo: "Cuando esté dispuesto, os haré una señal para que descarguéis el hacha". Implacable, Cromwell, su gran opositor, había declarado poco antes: "Nadie moverá un dedo para salvarlo… Podemos cortarle la cabeza, incluso, con la corona puesta". La del altivo Carlos sería la primera cabeza de un monarca europeo que rodaba sobre un patíbulo, a la vista de sus antiguos vasallos.

Carlos I dispuesto para ser decapitado, tras haber sido condenado por Cromwell.

El nacimiento de una nación

CRONOLOGÍA

- ➢1763 Endurecimiento de la legislación británica.
- ➢1770 Matanza de Boston. Recrudecimiento legislativo.
- ➢1774 Motín del Té. Leyes Intolerables. Reunión de delegados territoriales.


Grabado de la Masacre de Boston.

PRISMA

- ➢1775 Comienza la Guerra de la Independencia.
- ➢1776 Declaración de Independencia.
- ➢1783 Firma del Tratado de Versalles.
- ➢1787 Promulgan la Constitución .


Firma de la Declaración de Independencia.

FIRO FOTO

En el siglo XVIII creció en las Trece Colonias un sentimiento de americanidad que acabó cortando el lastre político de la metrópoli. El nuevo país se fundó sobre un sistema liberal y democrático.

A lo largo del siglo XVIII, la población de las colonias británicas de la costa oriental de Norteamérica experimentó un fuerte incremento y una gran diversificación. Los originarios de Inglaterra dominaban la vida económica, social y política, pero los grandes contingentes procedentes de otros países europeos contribuían a debilitar los lazos con la metrópoli. La coexistencia con una creciente población esclava y la lucha contra los indígenas –los denominados indios– había generado en las Trece Colonias una sociedad "de frontera". Estaba dotada de un gran dinamismo y un auge material, en cuyo seno había nacido un sentimiento de *americanidad* que cada vez admitía peor las decisiones procedentes de Londres.

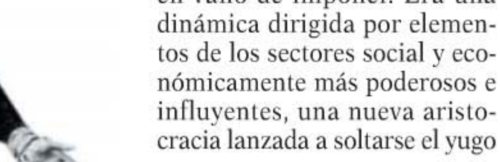
Tumultos populares, agresiones a soldados y funcionarios, y la reunión de juntas de representantes de los distintos territorios fueron la respuesta a las leyes que la metrópoli trataba en vano de imponer. Era una dinámica dirigida por elementos de los sectores social y económicamente más poderosos e influyentes, una nueva aristocracia lanzada a soltarse el yugo de la Corona, pero en absoluto dispuesta a cuestionar el orden existente. Los soldados ingleses –los cada vez más detestados casacas rojas– eran para la población el símbolo de un poder lejano y opresor y sobre ellos se dirigió la ira rebelde.

Ocho años de Guerra de la Independencia (1775-1783)

El 5 de marzo de 1770, la represión conocida como Masacre de Boston dio sus primeros mártires a la causa. Tres años después, los radicales independentistas tuvieron un nuevo motivo para volver a levantarse, debido a la imposición de una legislación, conocida como *Coercive Acts*, Leyes Intolerables. El camino hacia la emancipación estaba iniciado. En septiembre de 1774, se reunían por primera vez en Filadelfia los delegados de todos los territorios. Los moderados, que básicamente pretendían la anulación de las Leyes Intolerables, se unían a los decididos partidarios de la ruptura total. En abril de 1775, la batalla de Lexington fue el primer choque armado de una guerra que tenía muchos rasgos de conflicto civil.

Sangrientos episodios comenzaron a decidir la escena y George Washington, comandante en jefe del Ejército Continental, se convirtió en el protagonista de la movediza situación. Los grandes ideólogos del momento –Franklin, Jefferson y Adams– recuperaban las doctrinas de

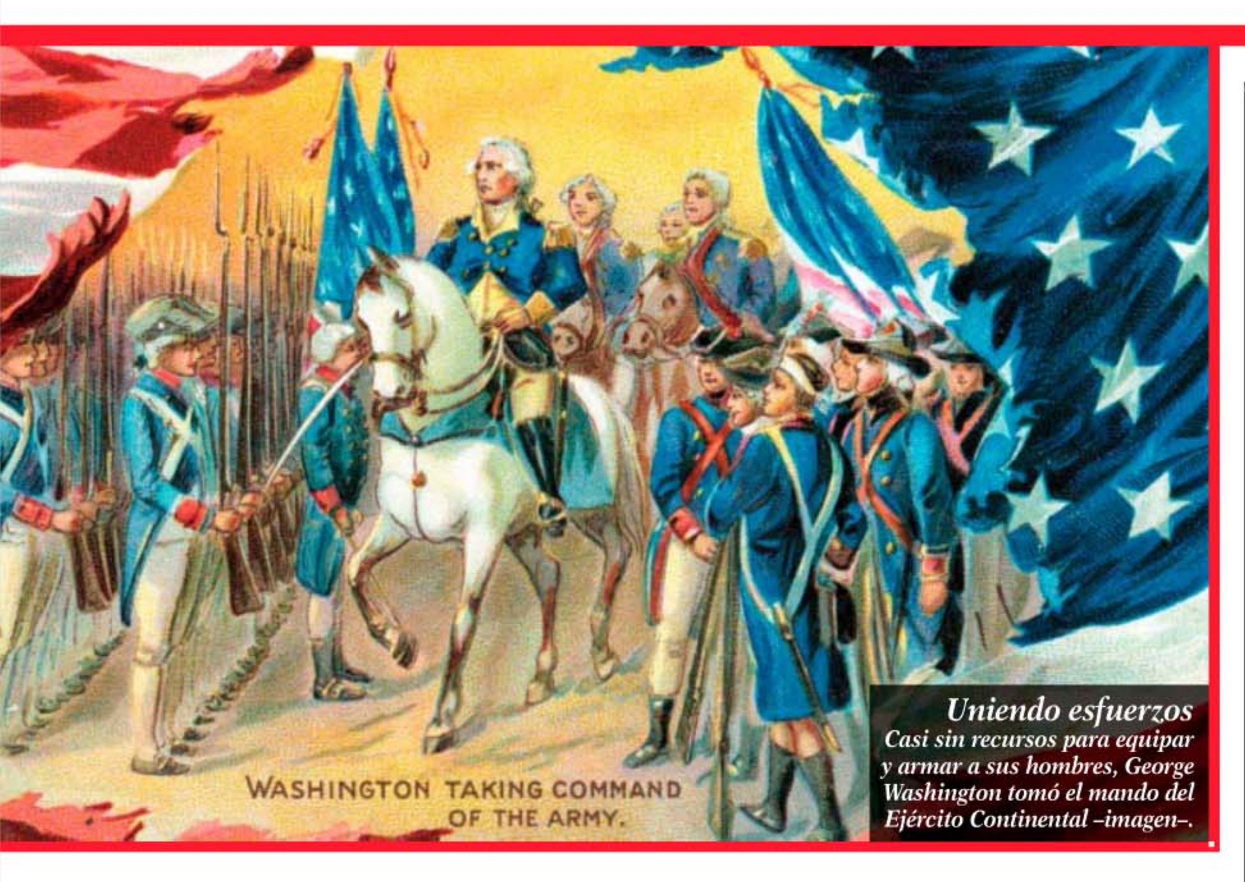
COVER


Indumentaria combativa
La tonalidad de las casacas indicaba su pertenencia al bando británico, si portaban chaqueta roja; o a los independentistas, si era azul.

COVER


Nacida el 4 de julio (1776)
"Estas colonias son estados libres y soberanos". Así se proclamaba la independencia americana, momento recogido aquí por Caley Beyle.

AISA



Uniendo esfuerzos
Casi sin recursos para equipar y armar a sus hombres, George Washington tomó el mando del Ejército Continental –imagen–.

filósofos como Locke, Montesquieu y Rousseau, que hablaban del derecho de la humanidad a la vida, la libertad, la búsqueda de la felicidad y la propiedad. La lucha armada se dotaba así de una justificación moral de gran envergadura, donde los derechos naturales inherentes a la persona se situaban por encima de todo. El 4 de julio de 1776, los 56 delegados en el Congreso Continental de Filadelfia firmaban la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América del Norte. Estaban constituidos en ese momento inicial por los territorios de los actuales estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Georgia, Maryland, Massachusetts, New Hampshire, New Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

Los Padres Fundadores bebían de las doctrinas de aquellos pensadores europeos, pero el paso que daban era verdaderamente revolucionario y único en la Historia. Por vez primera, se convertían en ley unos principios que en el Viejo Continente hasta ese momento solamente habían sido asumidos por las minorías ilustradas y se encontraban todavía muy lejos de verse plasmados en la realidad de los países donde se habían generado.

A lo largo de casi ocho años, la Guerra de la Independencia presentó diversas alternativas y se decidió en escenarios muy diferentes. Dentro del bando de los independentistas nunca dejarían de mostrarse profundas y debilitadoras disensiones. Sin embargo, se veían compensadas por las victorias en los campos de batalla, a pesar de que en algunas etapas fueron los ingleses los que tuvieron ventaja. En 1778, la guerra alcanzó carácter internacional, debido a que Francia –rival tradicional de Gran Bretaña– decidió apoyar a los *rebeldes* americanos. Un año después, la España borbónica seguía sus pasos.

La guerra adquirió carácter internacional cuando Francia y España apoyaron a los rebeldes

La suerte estaba echada y el definitivo viraje del conflicto ya estaba dado. El apoyo exterior –militar y diplomático– fue decisivo y, en paralelo a la actividad política, el Ejército Continental conseguía erigirse en el mejor símbolo de aquella voluntad emancipadora que implantaba unos principios que renovaban las relaciones entre los seres humanos. Finalmente, el 30 de noviembre de 1782, los hechos obligaron a la Corona británica a reconocer la segregación de sus antiguas colonias. El Tratado de Versalles –firmado por Francia, España y Gran Bretaña el 3 de septiembre de 1783– hacía posible la entrada del nuevo país como entidad estatal en la escena internacional.

En septiembre de 1787 se promulgaba la Constitución de los Estados Unidos de América. La primera gran revolución que abría las puertas del mundo contemporáneo organizaba entonces una sociedad basada en los principios fundamentales de la democracia. Su sistema de separación y equilibrio de poderes hacía realidad lo que los pensadores políticos de la Ilustración habían imaginado como aspiración de difícil cumplimiento o, incluso, como una hermosa pero acaso inviable utopía. ■

Por una taza de té

Al tratarse de un producto de uso habitual entre la población –y, por tanto, de consumo masivo–, el té se alzó como referencia de primer orden dentro de los antecedentes del movimiento independentista. La Compañía Británica de las Indias Orientales había sido quien proveía habitualmente de té a las ciudades norteamericanas. Sin embargo, los irritados colonos americanos decidieron boicotear a la compañía adquiriendo el producto a comerciantes holandeses. Los nuevos impuestos aduaneros tuvieron aquí su repercusión y, como consecuencia del general descontento y la falta de entendimiento con las autoridades, el 16 de diciembre de 1773, un grupo de activistas armados se disfrazaron de indios mohawk y decidieron llevar a cabo una acción propagandística en el puerto de Boston. Allí, atacaron a la tripulación de tres buques que estaban atracados y arrojaron al mar todos los cargamentos de té. El simbólico episodio pasó entonces a convertirse en uno de los jalones clásicos de todo el proceso emancipador norteamericano. ▶

AISA



Colonos disfrazados de indígenas tiran por la borda las cajas de la infusión.

¡Ciudadanos al poder!

Guiado por una burguesía crítica con el clero y la Corona, el pueblo francés provocó una verdadera convulsión social y política. La consecuencia inmediata fue la abolición del absolutismo y el nacimiento de la República.

CRONOLOGÍA

- **1789** Asamblea Nacional. Asalto a La Bastilla.
- **1791** Monarquía constitucional.
- **1792** Cae la Monarquía: Primera República. Gobierno de la Convención. Guerra en el exterior.
- **1793** Ejecución de la familia real. Reinado del Terror.
- **1794** Legislación revolucionaria y fin del Terror.
- **1795** Éxitos militares en el exterior. Tratado de Basilea.


"Reclutamiento voluntario", de Paradis.

CORDON

- **1798** Expedición de Napoleón a Egipto.
- **1799** Golpe de Estado del 18 de Brumario. Bonaparte, nuevo hombre fuerte de Francia.


Napoleón, en su expedición a Egipto.

ALBUM


Vestidos para luchar
Para mostrar su pertenencia a la clase trabajadora, los sans-culottes *portaban zuecos, pantalón rayado, chaqueta o* carmagnole *y bicornio.*

ACI

Una larga y compleja serie de elementos de carácter social, económico, político e ideológico habían hecho de la Francia de finales del siglo XVIII un campo abonado, donde se fraguaron los hechos que abrieron la Edad Contemporánea.

La extrema crisis económica que afectaba al país galo tenía en aristócratas y eclesiásticos –grandes propietarios que no pagaban impuestos– una de sus principales causas. Los ministros de Finanzas de Luis XVI trataban de conseguir que estos privilegiados accediesen a pagar tributos. Ante su reiterada negativa, la situación se crispó y, en mayo de 1789, se convocaron los Estados Generales, por vez primera desde principios del siglo anterior. El clero, la nobleza y el tercer estado o estado llano –la burguesía– eligieron a sus representantes y elaboraron sus cuadernos de quejas. De sus contenidos, destinados a ser presentados al rey, destacaba ante todo la voluntad general de dar al país una Constitución que pusiese fin al absolutismo. En esta idea de reforma, las posiciones de los burgueses eran apoyadas por muchos nobles y clérigos. La rápida dinámica que imponía la situación cambiaba día a día el panorama y los Estados Generales convocados el 5 de mayo se transformaron en una autoproclamada Asamblea Nacional.

La soberanía nacional acaba con el absolutismo

Enfrentados los burgueses a una nobleza reacia a abandonar sus privilegios, se reunieron en la Sala del Juego de Pelota y allí juraron llegar hasta el final. La realidad se iba imponiendo y casi todos acabaron aceptando una idea unánime: el 9 de julio de 1789, la flamante Asamblea Constituyente declaraba, por vez primera, el principio de la soberanía nacional. En un ambiente de esperanzado jolgorio fallecía el absolutismo.

Sin embargo, la Corona no admitió el hecho y recurrió a los habituales métodos represivos. El enfrentamiento era inevitable y las iras de pueblo –impulsadas por eficaces elementos radicales– se lanzaron contra el mayor símbolo del odiado absolutismo: la prisión real de La Bastilla. El 14 de julio de este 1789, su ocupación y destrucción por la enardecida masa se convertía en el más evidente y mayor símbolo de la Revolución que estaba dando sus primeros pasos.

En el Ayuntamiento de París se formaron la Comuna y la Milicia, origen de la Guardia Nacional. En la capital, la situación parecía estabilizarse ante la aparente aceptación de los hechos por Luis XVI. Sin embargo, en el campo se multiplicaban las revueltas, generadoras de una situación de violencia que la Asamblea trató de contener aboliendo los privilegios feudales. El 4 de agosto, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano significaba definitivamente la muerte legal del Antiguo Régimen.

Influida por los filósofos del siglo y por la Declaración de Independencia norteamericana, el documento proclamaba los principios de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, re-

GETTY



Nivoso y Fructidor en lugar de enero o abril
De 1792 a 1806 se instauró en Francia un calendario totalmente pagano, en el que los nombres de los meses se inspiraban en la naturaleza.


AGE

"Libertad guiando al pueblo"
Eugène Delacroix retrató así los levantamientos parisinos de 1830 conocidos como "Las tres jornadas gloriosas". Sin embargo, el cuadro se identifica habitualmente con la Revolución de 1789.

sistencia a la opresión y separación de poderes. Junto a estos derechos aparecieron también la libertad de conciencia y la presunción de inocencia, la libertad de expresión, la universalidad y la proporcionalidad de los impuestos. Naturalmente, los graves problemas pendientes seguían marcando la tónica. En este primer momento no se cuestionó la monarquía, pero fue todo un símbolo que la familia real se viera obligada a abandonar Versalles para instalarse en París, bajo el control de la Asamblea y el poder popular. Los activistas llamados *sans-culottes* y las escarapelas tricolores ponían nuevas tonalidades en las hirvientes calles y las sociedades.

El rey y su familia, detenidos cuando trataban de huir

Los clubs políticos y la activa prensa animaban la situación y creaban los estados de opinión que iban a marcar el complejo proceso. A los agitadores de los primeros momentos, como Desmoulins, se iban uniendo las grandes figuras, como Lafayette, Talleyrand, Mirabeau, Sieyès, Brissot, Robespierre, Danton y Marat. Encuadrados en los clubs –jacobinos, cordeleros, cistercienses, girondinos...– tenían en los periódicos y en los salones ilustrados sus más efectivos medios de difusión. Por el momento, todavía convivían los partidarios de una monarquía constitucional y quienes deseaban llegar hasta sus últimas consecuencias. En noviembre, la nacionalización de los bienes del clero y la creación de la nueva moneda –el asignado– abrían un amargo enfrentamiento entre reformistas y católicos, manipulados por la poderosa contrarrevolución.

En julio de 1790 se aprobaba la Constitución Civil del Clero y los eclesiásticos se convertían en funcionarios del Estado. La tensión que todo ello desencadenó actuaría de forma decisiva en el curso de los acontecimientos y, de momento, envalentonó al débil monarca. El 21 de junio de 1791, la familia real era detenida en Varennes, cuando trataba de huir al otro lado del Rin, algo que para muchos aniquilaba la confianza en la Corona. Por vez primera, se exigía abiertamente la proclamación de la República y ni siquiera el forzado juramento de la Constitución, que Luis prestó el 14 de diciembre, sirvió para detener la dinámica de los hechos. La nueva legislación no era aplicada con la celeridad esperada y la agitación no cedía. La impaciencia de muchos burgueses venía a unirse a la inestabilidad fomentada por los aristócratas exiliados y en los ámbitos decisorios el desacuerdo era absoluto. Partidarios los girondinos de lanzar la guerra contra el enemigo exterior, los jacobinos no veían a Francia capaz de afrontarla.

A partir de 1790, los eclesiásticos se convirtieron en funcionarios del Estado

La Convención proclama la República Única e Indivisible

El 20 de abril de 1792, la declaración de guerra a Austria desencadenaba el entusiasmo popular. A la consigna de "¡La patria está en peligro!" se realizaba una movilización general y miles de entusiastas soldados marchaban al frente cantando una nueva canción, *La Marsellesa*, símbolo del glorificado pueblo en armas.

Sin embargo, las derrotas bélicas no tardaron en unirse a los efectos de la connivencia secreta del rey y su corte con los contrarrevolucionarios. A la vista del grave peligro que acechaba, los agitadores volvieron a actuar y, el 10 de agosto de 1792, rebrotaba la insurrección popular. Tras la formación de una nueva Comuna, la masa asaltaba Las Tullerías y la Asamblea abolía la monarquía y convocaba una Convención Nacional.

Los elementos más radicales controlaron la situación e impusieron el Reinado del Terror. La persecución y supresión física de los considerados enemigos de la Revolución generó un clima de miedo y odio, donde las delaciones se convirtieron en algo habitual y las garantías procesales para los enjuiciados brillaban por su ausencia. El 20 de septiembre se reunió por vez primera la Convención, con miembros elegidos por sufragio universal masculino. En las mismas horas, en Valmy, la retirada táctica del ejército prusiano sirvió a los propagandistas de la Revolución para anunciar la tan deseada victoria sobre la contrarrevolución. Era ésta la única manera de elevar una moral que estaba ya dominada por la angustia. El 25 de septiembre, la Convención proclamó la República Única e Indivisible y establece una dictadura que, para lograr la supervivencia de la Revolución, se mantiene durante tres años controlando los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

Tres etapas consecutivas se verán definidas por la actuación de los grupos que ostentan el poder en cada una de estas etapas. En primer lugar, la Convención Girondina, hasta junio de 1793, es el marco de algunos de los hechos decisivos del proceso.

La necesidad de enfrentarse a una coalición de fuertes potencias europeas obliga al reforzamiento del régimen con la creación de órganos de autodefensa como el Comité de Salvación Pública, los Comités de Vigilancia Revolucionaria y el Tribunal Criminal Extraordinario. Al mismo tiempo, estallaba una grave insurrección armada de la región occidental de La Vendée, donde las activas fuerzas de la contrarrevolución hicieron de un levantamiento campesino un conflicto de gran envergadura.

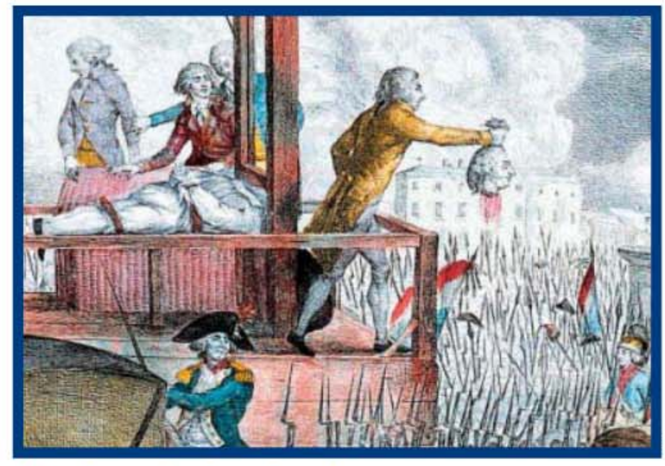
En la Asamblea, la moderación girondina se veía cada vez más enfrentada al exaltado radicalismo de un sector llamado "La Montaña", denominación procedente de su ubicación en los ▶

asientos más elevados de la sala. El problema radicó en que esta pugna se mostró de forma más dramática en la cuestión real. Los girondinos –representantes de la poderosa burguesía provincial– no estaban interesados en llegar a extremos irreversibles, pero el tajante populismo de los montañeses llevó la situación un camino sin retorno posible.

Las monarquías, asustadas, se unieron contra el peligro

Luis XVI traicionó a la monarquía constitucional, que había jurado respetar, y su entorno nunca dejó de ser un foco de conspiración. La familia real estaba prisionera en la fortaleza del Temple cuando, a principios de diciembre de 1792, se inició el proceso por traición contra el monarca, denominado ciudadano Luis Capeto. Condenado a muerte por 387 votos frente a 334, fue guillotinado el 21 de enero de 1793. Esta ejecución se alzó como apocalíptica señal de alerta para todas las monarquías del momento que, aterrorizadas, se unieron para luchar contra un peligro evidente.

Llegada la primavera, los radicales fueron imponiéndose sobre los moderados, mientras, una vez más, el recurso a la agitación de las masas parisinas contribuía a crear un clima que terminaría por decidir el vuelco de la situación. Llegó entonces la hora del triunvirato triunfante: Robespierre, Marat y Danton encabezaron esta Convención Jacobina. Robespierre, llamado El Incorruptible, pasó a dirigir una política radical que actuó sobre varios frentes. Por una parte, impuso una decidida persecución de los enemigos de la Revolución y la guillotina se aplicó a conciencia, hasta superar en doce meses la cifra de los cuarenta mil ajusticiados. Fue el momento del Terror, sangriento contrapunto a la intensa labor legislativa del Comité de Salvación Pública sobre la economía.


AISA

¡Que le corten la cabeza! *El 21 de enero de 1793 llegaba a la parisina plaza de la Revolución Luis XVI. Antes de ser guillotinado, se despidió diciendo: "Pueblo de Francia, muero inocente".*

El comité realizó importantes medidas nacionalizadoras y dio a luz una legislación que iba a transformar el país. Se organizaron la beneficencia nacional y el sistema educativo; fue abolida la esclavitud en las colonias y se estableció el calendario republicano; se creó un sistema de museos y bibliotecas y se inició la elaboración de un Código Civil. Sin embargo, las circunstancias impedirían la promulgación de una Constitución democrática.

Aquel ejército de ciudadanos en armas, los glorificados soldados de la nación, se ampliaba hasta alcanzar un millón de hombres y obtenía decisivas victorias. Brillaban generales como Pichegru, Hoche y Jourdan y entraba en escena el joven comandante Napoleón Bonaparte. Asesinado Marat y oscurecido Danton, era El Incorruptible quien personificó esta etapa, fructífera y sangrienta, del proceso revolucionario. Para muchos, la dinámica que se estaba desarrollando era demasiado radical. Así, destacados artífices del Terror como Fouché, Tallien y Barras, trataban ahora de desembarazarse de Robespierre. En la sesión del 27 de julio de 1794 –el 9 de Termidor en el nuevo calendario revolucionario–, la Asamblea le retiró su apoyo y un día más tarde era guillotinado sin juicio. Fue el inicio de la reacción. Con los ejércitos victoriosos y preservando la legislación alcanzada, el clima de persecución y denuncia se veía sustituido por una oleada de conservadurismo. Cuando el pueblo reaccionó con elementales demandas, el ejército lo aplastó, siguiendo las órdenes de los nuevos poderes e imponiendo el Terror blanco.

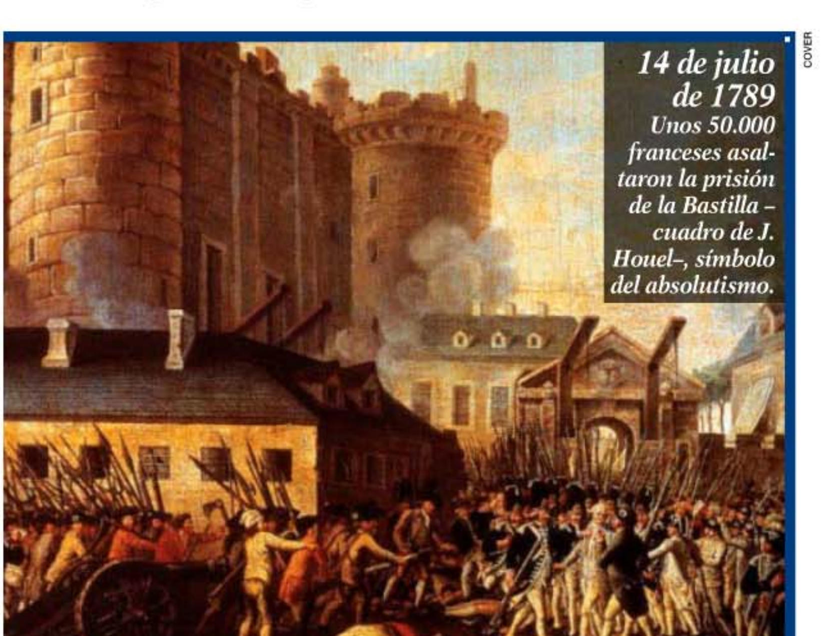
El Reinado del Terror, comandado por Robespierre, generó un clima de miedo y odio

Con todo, y a pesar de este giro, los republicanos no estaban dispuestos a ceder frente a los repetidos intentos de restauración monárquica. La Constitución del Año III (1795) era mucho más restrictiva en su declaración de derechos del hombre y del ciudadano que la legislación de 1789. El poder legislativo quedaba ahora repartido en dos Cámaras: el Consejo de los Quinientos y el Consejo de los Ancianos. Un Directorio se encargaba del poder ejecutivo.

Estos años iban a estar definidos por permanentes conspiraciones, golpismo militar y corrupción a todos los niveles. Y, por encima de todo, por una regresión del proceso revolucionario en el plano de la democratización de estructuras. Esta situación de permanente inestabilidad fue en todo momento aprovechada por los enemigos de una Revolución que iba perdiendo muchas de sus esencias básicas. Junto a ello, y ya en 1799, se alzó el peligro que supuso la formación de una segunda coalición de países decididos a derrotar a la peligrosa Francia. Todo esto era un perfecto campo abonado para la conjura. Utilizando todos los resortes de la propaganda, el temor a una amenaza exterior se presentaba ante la población unido al de una insurrección extremista jacobina cuya existencia nunca se demostraría.

Napoleón Bonaparte toma las riendas de Francia

Con todos los elementos necesarios dados, el 10 de noviembre de 1799, el general Bonaparte regresó de su misión en Egipto y solicitó de las Cámaras poderes extraordinarios para sofocar el supuesto peligro extremista. Los Quinientos y los Ancianos se sometieron al poder del general y, en una decisión carente de legalidad, entregaron el mando a un triunvirato de Cónsules de la República. Triunfaba así un verdadero modelo de golpe de Estado con el que Bonaparte, Primer Cónsul, ponía fin a la Revolución Francesa –en su sentido estricto–. Napoleón empezaba ahora a escribir por sí mismo una historia que dejaba atrás los colores revolucionarios para revestirse paulatinamente de tonalidades imperiales. ■ ▶


COVER

14 de julio de 1789 *Unos 50.000 franceses asaltaron la prisión de la Bastilla –cuadro de J. Houel–, símbolo del absolutismo.*


KIRSTEN DUNST
JASON SCHWARTZMAN
RIP TORN
JUDY DAVID
MARÍA ANTONIETA
DIRIGIDA POR: SOFIA COPPOLA
DESCUBRE ESTE DVD
EN UNA EDICIÓN ÚNICA
EDICIÓN ESPECIAL
KIRSTEN DUNST
MARÍA ANTONIETA
Ganadora de un OSCAR® 2007
MARIA ANTONIETA
COLUMBIA PICTURES
Ganadora de un OSCAR® 2007
EN MAYO EN DVD VIDEO
SONY PICTURES HOME ENTERTAINMENT

Todo para el pueblo

Con el siglo XX recién nacido y tras cuatro siglos de poder imperial, Rusia se abría a las ideas liberales y socialistas europeas. Sus intelectuales, con el apoyo de las masas proletarias, las convertirían en postulados del nuevo Gobierno.

CRONOLOGÍA

➢**1905** Huelgas y manifestaciones. Sublevación de los marineros del acorazado Potemkin. En octubre, el primer Sóviet.



1917. Kerensky, Primer Ministro del Gobierno provisional. ALBUM

➢**1917** Cae el zar Nicolás II. Se forma el gobierno provisional del príncipe Lvov y, en octubre, el Comité Militar Revolucionario. Los bolcheviques toman Petrogrado. Retirada de los mencheviques del Segundo Congreso. Los bolcheviques obtienen todo el poder.



Una escena de El acorazado Potemkin (Eisenstein, 1925). ALBUM



Los colores de la guerra
El Ejército Rojo era la fuerza armada de los bolcheviques. Por su parte, los contrarrevolucionarios se agruparon bajo los llamados Ejército Blanco, Verde o Negro.

En enero de 1905, bajo el peso de la humillante derrota militar frente a Japón en el Extremo Oriente y la miseria de millones de campesinos y obreros, a los agitadores antizaristas no les resultó difícil sacar a las masas de la capital a la calle. Las movilizaciones, organizadas como peticiones al todavía incuestionado zar Nicolás II, habían culminado en la masacre del Domingo Sangriento. El poder se vio obligado, entonces, a admitir durante los siguientes años el funcionamiento de una asamblea representativa, la Duma, de tan precaria como ineficaz existencia. En el interior de la nueva asamblea no tardó en mostrarse la irreversible escisión entre los reformistas más radicales y los más moderados; pugna que iba a acabar decidiendo la evolución de la historia del tambaleante imperio ruso.

El inmovilismo dominante se combinaba con el reforzamiento de la oposición abierta, manifestada por los sóviets. Estos grupos de acción, nacidos durante los hechos de 1905, se constituían como expresión de una voluntad popular que no tenía en aquella amordazada asamblea representación real alguna. Una señal de alerta se había encendido en aquel mismo año 1905: la insurrección de la marinería del acorazado Potemkin, fondeado en la base de Odesa, anunció el peligro de que las fuerzas armadas pudieran abandonar su tradicional fidelidad a la Corona y decidir, en definitiva, cualquier transformación que el futuro pudiese plantear.

¡Abajo la autarquía! Todo el poder para el Sóviet

En 1914, Alemania declaró la guerra a Rusia y muy pronto se sucedieron las más graves derrotas. Nicolás II se erigió en comandante en jefe de los ejércitos rusos, pero no sirvió de nada. La población civil sufría una escasez casi insoportable de bienes de consumo. Las huelgas en la industria y las manifestaciones callejeras eran constantes y dirigidas ahora abiertamente contra el Zar y su familia, absolutamente desprestigiados y con los que la población ya no se identificaba. Los activistas bolcheviques se fueron haciendo con el control de las masas.

El 27 de febrero de 1917, con la derrota y el abandonismo en los frentes de batalla, además del hambre dominando las ciudades y el campo, una manifestación callejera en Petrogrado arrojó, una vez más, un saldo sangriento. A partir de ese momento,

Los bolcheviques contaban con el masivo apoyo de soldados, obreros y campesinos

Marcha triunfal del poder soviético
Tras tomar el Palacio de Invierno –residencia del zar Nicolás II y donde se atrincheró después el Gobierno provisional–, el Comité Militar Revolucionario se adueñó de la capital, Petrogrado. La euforia activista se extendería después rápidamente por el resto del imperio ruso. COVER



mientras las masas airadas se lanzaban al saqueo de tiendas y a la destrucción de los símbolos de la opresión –juzgados, prisiones y comisarías de policía– las fuerzas del orden se negaban a actuar. Comenzaron las deserciones, al grito de consignas como "¡Paz y pan!" y "¡Abajo la autarquía!". Se impidió la incorporación de nuevos reclutas y en los cuarteles se sucedieron las escenas de insubordinación. Muchos soldados juraron no disparar contra los manifestantes, mientras la sede de la Ojrana, la temida policía secreta, era incendiada. Un Nicolás, que demostraba su absoluta ceguera y falta de comprensión de los hechos, ordenó proceder con la mayor dureza y por el país vagaron más de dos millones de desesperados desertores. Ante la inacción del Gobierno, se abría un peligroso vacío de poder y, así, en el Palacio de Táuride, sede de la Duma, el Sóviet de Petrogrado elaboró el 1 de marzo su primer decreto.

Al principio, los bolcheviques, con sus principales dirigentes ausentes, no contaban con suficiente fuerza para determinar por sí solos la acción y se vieron obligados a coexistir con mencheviques, socialrevolucionarios y otros elementos de mayor moderación. Todavía no había llegado la hora.

El día 2 de marzo, en el cuartel general de Pskov, Nicolás II, forzado al máximo por sus consejeros, accedió a abdicar en favor de su hermano, el gran duque Miguel. En medio de aquel general marasmo, desaparecía la monarquía de los Romanov y el príncipe Giorgy Lvov formó un Gobierno provisional. Pero, evidentemente, la dualidad del poder era insostenible. La desastrosa guerra continuaba y las condiciones de vida de la población no veían mejora alguna. La Revolución de Febrero triunfó. Los hechos se sucedieron vertiginosamente y el día 3 de abril, el regreso de Lenin desde su exilio suizo, que fue posible por voluntad de Berlín, impuso un punto irreversible. La Revolución ya tenía a su verdadero líder en el lugar de la acción. En sus *Tesis de Abril*, Lenin no ocultaba su voluntad de provocar la total subversión del orden establecido. Resumía su idea básica en un eficaz lema: "Todo el poder para el pueblo". De hecho, los sóviets, controlados por los bolcheviques, se extendían ya por el país entero y formaban una densa red que alcanzaba a todos los niveles. Este grupo contaba con el masivo apoyo de soldados, obreros y campesinos. Suponía un poder paralelo de influencia creciente frente a la cada vez más cuestionada autoridad de un Gobierno provisional que nunca había disfrutado del apoyo de suficientes sectores de la población.

Prioridad: exportar la revolución
Lenin se dirige a los soldados rusos desde una tribuna, en 1920. Para el líder bolchevique, el destino del comunismo ruso dependía del éxito de la revolución a nivel mundial.

El intrincado camino hacia el Octubre Rojo

En junio de este crucial 1917, el Primer Congreso de Sóviets de todas las Rusias elaboraba sus planes de futuro. A mediados de mes, Rusia lanzó una ofensiva bélica que, tras algunos éxitos iniciales, pronto fracasó. La situación fue catastrófica en todos los órdenes y se agravó con la contraofensiva de los adversarios. El moderado abogado Kerenski formó gobierno y se enfrentó a los bolcheviques que fomentaban un caos, mediante el que esperaban tomar el poder.

El 4 de julio, llamó a la capital a las tropas leales y restauró un precario orden. Acusó de traición a los agitadores e hizo encarcelar a varios de sus líderes. Por aquel entonces, Lenin atravesaba la frontera y se refugiaba en Finlandia. Mientras, en la más tranquila Moscú, se reunía una Conferencia de Estado para tratar del futuro el país, que los revolucionarios moderados proyectaban como una república parlamentaria.

Este difícil verano vivía al mismo tiempo la reacción de los elementos más intransigentes de la derecha y de las fuerzas armadas. El nuevo comandante en jefe del ejército, el prestigioso general ▶



¡Paz y pan! *Empleados de la Casa de la Moneda se manifiestan en abril de 1917. Las huelgas y protestas, controladas por los sóviets, se sucederían sin tregua hasta el mes de octubre.*

AISA

Kornilov, se presentó como el hombre providencial destinado a salvar al país de la anarquía. El 7 de septiembre, con un fuerte apoyo en las fuerzas armadas y al mando de un potente ejército, emplazado cerca de la capital como instrumento de abierta coacción, lanzó un ultimátum. De este modo se enfrentó ya de forma abierta a la autoridad política exigiendo su renuncia.

Ante esta situación de extrema urgencia, Kerenski se vio obligado a pedir el apoyo de los bolcheviques, que recuperaron con ello toda su fuerza. Los guardias rojos se armaron de nuevo y fueron el elemento clave para la desarticulación del golpe. El peligro de la contrarrevolución fue anulado, pero aquello no supuso una calma a la agitada escena y el Gobierno se encontró sin fuerzas. La proclamación de la República hizo de los dirigentes bolcheviques los protagonistas de la escena.

Los políticos moderados comprobarían, de la forma más dramática, cómo sus posiciones se debilitaban a medida que pasaban las horas, conscientes de que los apoyos que podrían haber tenido en un principio desaparecían en favor de quienes imponían la ley de la fuerza. El prestigioso Lev Trotski presidía el todopoderoso Sóviet de los Representantes de los Trabajadores y de los Soldados. En los frentes de batalla, la situación no podía ser peor. Entrado octubre, parecía llegado el momento de la definitiva acción.

El día 9, Lenin regresó una vez más y, a las pocas horas, el Comité Central del partido acordó llevar a cabo el levantamiento armado planeado. Todo estaba previsto y perfectamente estudiado por los estrategas de la acción: lanzamiento de ataques hacia el centro de la capital desde los barrios proletarios; actuación combinada de obreros, soldados y marinos y, por último, ocupación de lugares estratégicos como estaciones ferroviarias, puentes, arsenales, y centrales de telégrafos y teléfonos. También estaba previsto disponer todos los medios posibles para evitar que tropas leales volviesen a acudir nuevamente en ayuda del Gobierno, como había sucedido durante los hechos del verano. De esta forma, se iniciaban las jornadas que darían un vuelco a la historia del mundo.

En la noche del 24, soldados y obreros armados tomaron los puntos neurálgicos de la capital erizada de barricadas. El Gobierno se vio sorprendido en el Palacio de Invierno, que desde el río Neva era amenazado por los cañones del acorazado Aurora, defendido sólo por unos reducidos contingentes armados de mujeres y de jóvenes oficiales. El mismo Kerenski se vio obligado a huir, cuando tuvo noticia cierta de la imposibilidad de contar con fuerzas leales de apoyo.

A las dos de la madrugada del 25, los bolcheviques controlaban toda la capital. Cuando al día siguiente se inauguró el Segundo Congreso de los Sóviets, la situación se aclaró definitivamente. Los guardias rojos habían ocupado el Palacio de Invierno y detenido a los miembros del Gobierno.

¡Camaradas, hemos logrado la revolución!

El alto simbolismo del hecho, que daría a la mitología comunista algunas de sus imágenes más emblemáticas, cumplía con eficacia su papel propagandístico. Llegada la noche de aquella trascendental jornada, Trotski hizo público el programa de actuación que el poder bolchevique imponía: "El Gobierno provisional ha sido derrocado y el poder se ha transferido al Comité Militar Revolucionario, que garantizará una paz democrática, la abolición de la pro-



ACI

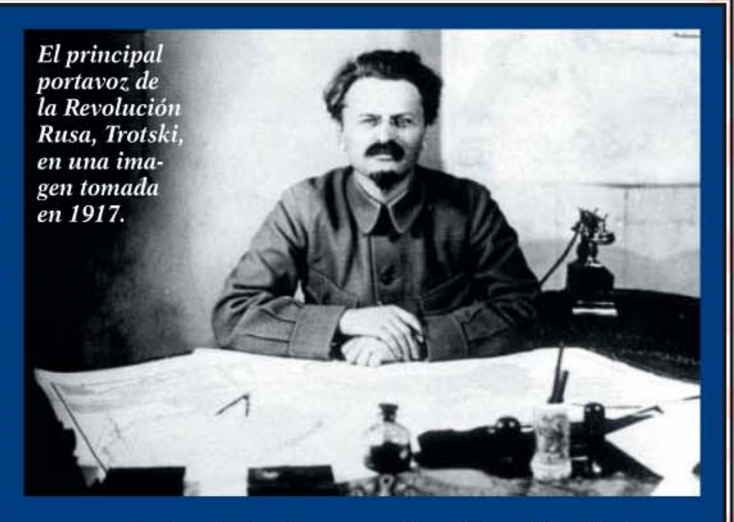


Rojo sobre blanco
El Partido persuadía con carteles (izda.), en 1929, a los hijos de la revolución proletaria. Abajo, la última familia imperial; de izquierda a derecha: Nicolás II, Aleksei, Olga, María, Tatyana, Alexandra Feodorovna y Anastasia.



El rugido del león rojo

Con un gran bagaje intelectual, el que fuera ideólogo de la Revolución, Lev Davidovich Bronstein, conocido como Trotski, tuvo la trayectoria de clandestinidad, persecución y cárcel propia de un revolucionario. Miembro de la pequeña burguesía provinciana judía de la Rusia imperial, sería, junto a Lenin, el más destacado protagonista de aquel cataclismo histórico. Fue comisario de la guerra bajo el poder bolchevique y el artífice de la formación y el éxito del Ejército Rojo frente a la acción contrarrevolucionaria. Tras la muerte de Lenin, su idea de la Revolución permanente, que no admitía la limitación a un solo país, le enfrentó crecientemente con la dictadura personal de Stalin, temeroso y envidioso de su prestigio personal. Apartado del poder y lanzado al ostracismo, hubo de marchar al exilio; pero la implacable persecución de su enemigo le siguió hasta el fin y organizó su asesinato en México, en el verano de 1940. Ideólogo y mártir de la causa revolucionaria, la figura de Trotski es, sin duda, la más interesante y rica de cuantas protagonizaron la agitada escena de aquellos días que conmovieron al mundo.



El principal portavoz de la Revolución Rusa, Trotski, en una imagen tomada en 1917.

ACI

piedad privada en la industria, el control obrero de la producción y la formación de un gobierno de los sóviets".

En el Congreso, las propuestas de Lenin acerca de la aprobación de un inmediato final de las acciones bélicas, la expropiación de los grandes propietarios y la erección de un Estado socialista, generaron, como era de esperar, dramáticos debates. Los demócráticos moderados protestaron por los hechos producidos y tomaron la decisión de abandonar la asamblea, como drástica manifestación de rechazo a lo que calificaban de verdadero golpe de Estado. Un gesto simbólico que no les sirvió de nada y que vino a facilitar la tarea a sus adversarios que, ya sin oposición alguna, se encontraron con todo el poder en sus manos, siempre dentro de una legalidad más que vidriosa.

A aquellos fracasados compañeros de viaje en el camino de la Revolución, a aquellos débiles e inseguros demócratas, Trotski les despediría con desprecio: "Ya habéis acabado de jugar; volved a vuestro sitio, en los muladares de la Historia". Los pocos, pero muy disciplinados activistas bolcheviques, revolucionarios profesionales profundamente imbuidos de la fe de su ideología, podían imponer, ahora sin trabas, los hechos consumados. Inmediatamente y con ánimo de demostrar su fiabilidad, la nueva autoridad emitió los decretos de Paz y de Tierras, que respondían a dos de sus más anunciadas promesas, y Lenin se convirtió en cabeza del nuevo Gobierno, denominado Consejo de los Comisarios del Pueblo. Seguidamente, se reiniciaron las conversaciones de paz, que dieron lugar al armisticio con Alemania, y la firma de la Paz de Brest-Litovsk, en marzo de 1918.

Algunas de las propuestas de Lenin generaron en el Congreso dramáticos debates

Hacia la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

El nuevo poder bolchevique, apoyado por la implacable Checa, la policía política, adoptó las primeras medidas que hablaban de su voluntad revolucionaria. Entre ellas, la supresión de las grandes propiedades agrarias, la nacionalización de la banca, la ordenación de las nacionalidades, la eliminación de títulos y privilegios, la igualdad de derechos entre los sexos, la democratización del ejército, la consideración igualitaria de todos los ciudadanos...

Sin embargo, el triunfo de la Revolución y la imposición de la dictadura de un solo partido, el Comunista, generaría una reacción, por otra parte esperada.

Se desencadenó la guerra civil. El Ejército Blanco, apoyado por las grandes potencias extranjeras, lucharía a lo largo de tres años contra el poder bolchevique, en una despiadada confrontación sin cuartel que conocería todo tipo de vicisitudes y que tendría unas consecuencias verdaderamente dramáticas sobre la población.

Pero la dinámica de los hechos era irreversible y el triunfo final del Ejército Rojo supondría la definitiva estabilización del régimen. Llegado el año 1922, en medio del caos y las destrucciones de la guerra, junto a los efectos del implacable terror impuesto por el poder, se proclamó en Moscú la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

A través de la III Internacional o *Komintern*, la nueva Rusia se erigía en el –tan temido como envidiado– faro y guía de la revolución mundial. ■



ALBUM

Hacia la comuni



La popularización del ordenador personal y el desarrollo de internet convergen en la explosión de nuevas formas de comunicación planetaria. El email, *los* blogs, *las comunidades online y el periodismo ciudadano permiten el intercambio instantáneo y masivo de información.* Por **Carlos Salas**

Mi nombre es Luke Johnson y éste es mi experimento telefónico. La idea consiste en saber cuánta gente me llamará si pongo mi número de móvil en internet para que todo el mundo lo vea". El joven Luke, nacido en Gilbert (Arizona), en EE UU, colgó su video en el portal *YouTube,* el 18 de septiembre del año pasado, pidiendo a cualquier mortal que le telefonease. A mediados de febrero de este año, había recibido 100.000 llamadas. Más de 1,7 millones de personas lo vieron por internet. Luke no se dio cuenta de que su experimento formaba parte de la mayor revolución en la historia de la información: los seres anónimos, no se limitan a escuchar y ver, sino que se transmiten información en masa usando internet. Este cambio gigantesco es equiparable al nacimiento de la imprenta. "Hasta entonces, sólo los monjes sabían leer y escribir, pero el invento de Gutenberg masificó la lectura, la democratizó", afirma Josep Valor, profesor de Sistemas de Información de la escuela de negocios IESE.

La informática ensaya lenguajes para comunicarse con el usuario

Bienvenidos a este torbellino formado por imágenes, sonidos y textos que recorre el planeta en cuestión de segundos, conecta a millones de personas que opinan a través de diarios digitales, foros y correos electrónicos. "Internet es uno de los inventos más revolucionarios de la humanidad, porque permite compartir la información en masa e instantáneamente y eso no había existido hasta ahora", dice José Cea, de la Secretaría Técnica de Telefónica.

Pero, ¿cuándo comenzó esta revolución? Sin duda, fue una reunión de varios inventos y el más importante es el ordenador personal. Los primeros colosos pesaban cinco toneladas y medían 50 metros, como el *Eniac*, nacido en EE UU en los años cuarenta. Pero, gracias a la miniaturización de componentes, los aparatos electrónicos se hicieron tan pequeños y útiles que, en los años 70, las revistas americanas insertaban los primeros anuncios para que los modestos ciudadanos ensamblasen ordenadores en casa. El primero fue el *Altair 8080*, que se vendía por 382 dólares a través de la revista *Popular Electronics*. Fue comprado por un estudiante llamado Bill Gates para montarlo en su casa. Estos aparatos cavernícolas se enorgullecían de poseer una memoria interna de 1 kilobyte, es decir, donde no cabría ni este artículo. Incluso, hubo un par de locos llamados Steve Jobs y Steve Wozniak, que construyeron en un garaje su propio ordenador personal llamado *Apple*, que tenía la inmensa cualidad de usar imágenes gráficas (iconos) en lugar de números y letras, para recibir instrucciones, y encima iba acompañado de un hermoso ratón… electrónico, por supuesto. Su lema comercial fue: "*Apple*, el ordenador personal". Pero se les olvidó patentar ese nombre comercial. A quien no se le olvidó fue a IBM, que lanzó su ordenador personal o *Personal Computer* (PC), en 1981, y dio el salto a las masas. Su éxito fue tan arrollador, que por todo el mundo empezaron a brotar compañías que lo copiaron.

Pero manejar un PC era como hablar con un extraterrestre. "Había que emplear un sistema complejo de signos para manipularlos y se podían hacer pocas cosas", asegura Francisco Bartolomé, un apasionado de la informática que aún guarda un tierno pero tosco *Commodore*. Desde que, en 1957, John Backus crease el *Fortran*, los programadores se estrujaban el cerebro para inventar un lenguaje sencillo que permitiese a los humanos comunicarse con las máquinas. Todos esos



Con vistas a la caja
Uno de los primeros prototipos de televisor Philips de pantalla gigante, diseñado para espacios públicos.

CORDON

cación global



El futuro ya está aquí La aplicación de la propia huella dactilar bastará en el futuro para encender el ordenador (algunos modelos actuales incorporan ya este sistema de protección). No sólo más seguros, los nuevos aparatos serán también más potentes, portátiles, ligeros y multimedia.

COVER



Eniac, el primer ordenador digital eléctrico, requería apoyo manual.

Hace 26 años, IBM lanzó el Personal Computer (PC), con procesador Intel y sistema operativo Microsoft.

El IBM AT contenía una memoria RAM de 512 KB y un disco duro de 20 Mb.

Portátil IBM X60 Tablet, con pantalla táctil en la que se puede escribir. Hoy, la interacción del usuario con el PC tiende a ser más natural.

descubrimientos dieron un paso adelante, en 1976, cuando Paul Allen y Bill Gates (estudiante en Harvard todavía), crearon en seis semanas un lenguaje llamado *Basic* para los pequeños ordenadores personales. Debían sacar jugo a su invento y fabricaron el lenguaje *MS-DOS* para el *IBM PC* (calcado de *Apple*), pero su gran salto fue el sistema operativo *Windows*, que con sus figuritas naturales (el icono de la impresora *reproducía* una impresora) permitió a miles de personas simpatizar con su PC. Pero la gran apertura en masa sucedió en 1990, cuando todos los símbolos que aparecían en la pantalla del *Windows 3.0* eran comprensibles hasta para un niño de cinco años. El hombre se comunicaba fácilmente con la máquina, pero ¿y la conexión entre las máquinas mismas? Hacía ya muchos años que el Pentágono trabajaba en un sistema de conexión entre ordenadores. Al principio se llamó *Arpa –Advanced Research Project Agency* o Agencia para la Investigación de Proyectos Avanzados– y, aunque parezca increíble, fue creada por puros celos militares, en los años cincuenta.

En busca de una conexión entre las máquinas informáticas: llega internet

Los rusos habían puesto el primer satélite llamado *Sputnik* –compañero de viaje– en el espacio, en 1957, y EE UU no podía quedarse atrás. Tras crear *Arpa*, los militares se dieron cuenta de que si conectaban sus aparatosos ordenadores, intercambiarían información y progresarían rápidamente. Así, amaneció *Arpanet*, en 1969, que permitía enviar paquetes de información de un ordenador a otro sin pasar por un gigantesco ordenador central. Fue entonces cuando Vinton Cerf y Robert Kahn, que trabajaban en Arpanet, recibieron el encargo de conectar muchas universidades entre sí. En 1981, dieron con un lenguaje sencillo llamado *Transmission Control Protocol/Internet Protocol* (TCP/IP). Aparecía por primera vez el nombre mágico de internet.

Ya estábamos en los años ochenta y EE UU extendía su red digital de comunicaciones. Los viejos teléfonos, por ejemplo, empleaban un sistema analógico que estaba ligado al voltaje. Pero sufría muchas distorsiones debidas a tormentas eléctricas, caídas de tensión... y se llenaba de ruidos. Pero, ¿qué pasaría si en lugar de ligarla al voltaje, la voz fuera enviada en forma numérica, en una sucesión de 0 y 1 (binaria o de dígitos) imitando al funcionamiento de los ordenadores? Pues que se podía recuperar toda esa información

La carrera de la información

MEDIOS FÍSICOS DE COMUNICACIÓN

PALOMA MENSAJERA

Velocidad	45km/h
Distancia	Hasta 2.000 km
Información	Poca
Reciprocidad	NO
Problemas	Intercepción por halcones

CABALLO *(Sistema de POSTAS)*

Velocidad	60 km/h
Distancia	Hasta 3.000 km
Información	Poca
Reciprocidad	NO
Problemas	Posibles ataques y robos

ATALAYAS *(Sistemas de ESPEJOS, HOGUERAS, HUMO y SEMÁFOROS ÓPTICOS)*

Velocidad	100-300 km/h *(según el sistema usado)*
Distancia	Hasta 4.800 km
Información	Poca
Reciprocidad	NO
Problemas	Sólo con buenas condiciones atmosféricas

FERROCARRIL

Velocidad	80 km/h *(primeros trenes)*
Distancia	Hasta 9.300 km *(línea Transiberiana)*
Información	Mucha
Reciprocidad	NO
Problemas	Rotura o bloqueo de las vías





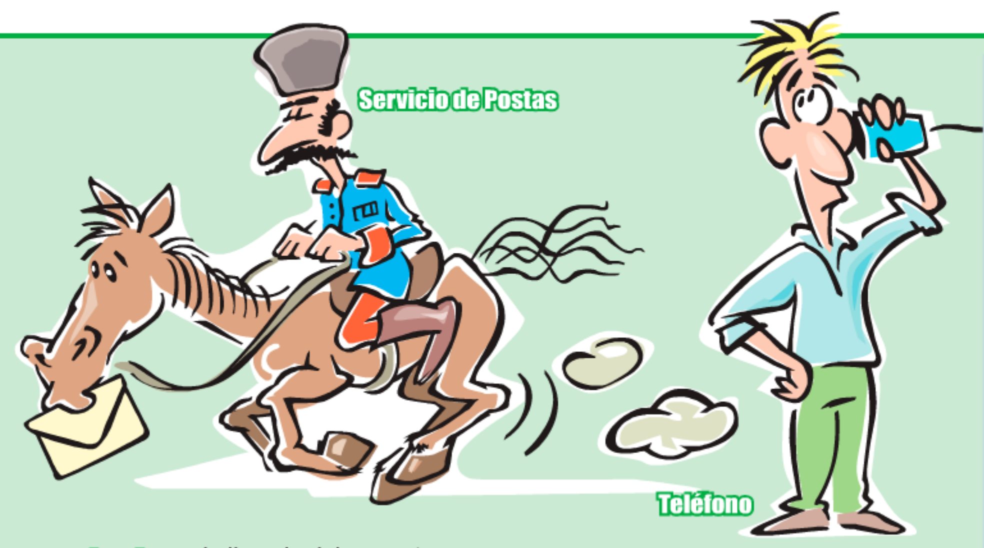
El gran salto fue el sistema operativo *Windows* que, con sus simpáticos iconos, permitió a miles de personas relacionarse mejor con su ordenador personal

sin importar el grado de interferencias. Era como si antes de la era digital, la comunicación entre una persona en tierra y un barco se hiciera dando gritos en medio de un huracán, y con la digitalización, se lograse encendiendo y apagando un faro.

A finales de los años 80 ya había redes y nodos de comunicación, millones de ordenadores pequeños y manejables, y se empezaba a popularizar el módem, esa cajita silenciosa que descifraba las señales binarias para luego convertirlas en información. Pero, por increíble que hubieran sido los avances, aún no había una gran telaraña que los juntase a todos. Y fue, en 1989, cuando el científico Tim Berners-Lee (Londres, 1955), del laboratorio europeo CERN, en Suiza, diseñó la madre de todas las telarañas, a la que llamó *World Wide Web*. Su apodo, *www*. La revolución de Tim consistía en haber inventado una forma sencilla de encontrar información en los ordenadores y bases de datos del planeta, de leerlas y ¡hasta de construir una página virtual! "Sólo tenía que coger la idea del hipertexto y conectarla a los protocolos tipo TCP/IP y... ¡ta-chán!: el *World Wide Web*", dijo entonces.

La cerradura URL y la llave maestra, los *browser*: *Mosaic, Netscape y Explorer*

Además, pasar de un sitio de internet a otro se convirtió en un juego de niños gracias a un universo de puertas, caminos y pasadizos, los *hyperlinks* o hiperganchos. Pero, para facilitar las cosas, hacía falta algo más. ¿Por qué no hacer la misma cerradura en todas las puertas? Se la llamó URL, que es el nombre de cada página web, por ejemplo: **www.muyinteresante.es**. Y ya que estamos, ¿por qué no crear una llave maestra para abrirlas? Llegaba la era de los *browser* –el que echa un vistazo–, es decir, los programas que actúan como una llave para abrir esas puertas. ¿Les suena *Explorer*, *Opera* o *Firefox*? Varias compañías se enzarzaron en una furiosa pelea para ver quién fabricaba el mejor *browser*. Al principio, el joven Marc Andreessen había creado el *Mosaic* para un centro de supercomputadoras en EE UU. Luego, fundó por su cuenta la empresa *Netscape* y lanzó, en 1994, su navegador o *Navigator*. El caso es que Bill Gates no se quería perder este viaje por el mar de internet, de modo que no tardó en ver la gran oportunidad de negocio de



Hasta la llegada del mensaje instantáneo, el intercambio de información era lento y aventurado. Las palomas mensajeras, usadas por los griegos para comunicar las victorias olímpicas, podían ser atacadas por otras aves; los caballos, a los que había que sustituir cada 16 km, por asaltadores de caminos, y los espejos y señales de humo dependían de las condiciones ambientales. En el siglo XIX, la telegrafía desplazó a los lentos e inseguros sistemas antiguos. Y con el siglo XX llegó la revolución del mensaje instantáneo y global. Hoy, las señales de radio, televisión e internet pueden llegar casi hasta cualquier lugar del mundo.



MEDIOS DE RESPUESTA INMEDIATA

TELÉGRAFO *(CON HILOS Y SIN HILOS)*

Velocidad.........	300.000 km/h
Distancia..........	Mundial
Información......	Mucha
Reciprocidad....	SÍ
Problemas.......	Distancia al receptor

RADIO

Velocidad.........	300.000 km/h
Distancia..........	Interplanetaria
Información......	Mucha
Reciprocidad....	NO con aparatos comerciales (requiere un receptor-emisor)
Problemas.......	Interferencias y "ruido"

TELÉFONO

Velocidad.........	300.000 km/h
Distancia..........	Mundial
Información......	Mucha
Reciprocidad....	SÍ
Problemas.......	Cobertura (telefonía móvil)

TELEVISIÓN

Velocidad.........	300.000 km/h
Distancia..........	Interplanetaria
Información......	Mucha
Reciprocidad....	NO
Problemas.......	Interferencias (televisión analógica)

INTERNET

Velocidad.........	300.000 km/h
Distancia..........	Mundial
Información......	Mucha
Reciprocidad....	SÍ
Problemas.......	Fallo de servidores

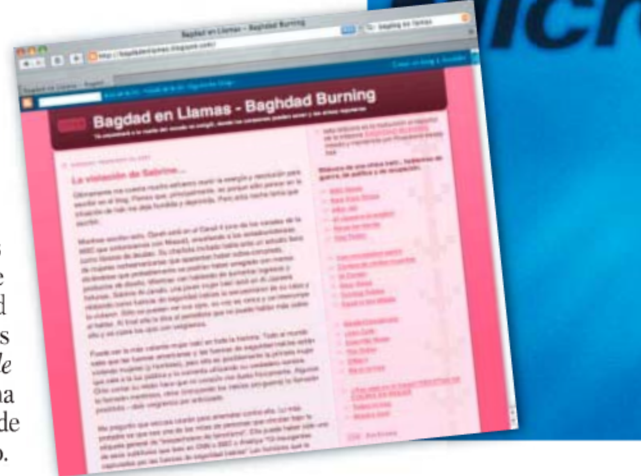
J.A. PEÑAS

El año pasado se crearon 161.000 gigabytes de información digital, lo que equivale a 3 millones de veces todos los libros escritos

los *browsers* y, en 1995, lanzó el *Explorer,* que pronto ganó a *Navigator* y hoy lo usa casi el 80% de los ordenadores. Los jóvenes programadores sabían que estaban sobre una ola que cada vez se hacía más grande y corría a mayor velocidad. Quien la surfease primero, podía tener más posibilidades de ganar mucho dinero. Por eso, en 1994, el licenciado en informática Jeff Bezos (Nuevo México, 1964) pensó que mucha gente podría estar interesada en comprar libros por internet y recibirlos cómodamente en su casa, por un servicio de correo urgente. Y en lugar de crear un catálogo de 200.000 libros que ofertaría una gran cadena de librerías, su portal *Amazon* ofrecía millones.

Buscadores millonarios, diarios digitales, páginas personales y artilugios portátiles

Entonces, dos estudiantes de la Universidad de Stanford en California, Larry Page y Sergey Brin, se preguntaron: ¿por qué no desarrollar un motor de búsqueda, que como un perro sabueso, buscase directamente la información más vista por los internautas? En 1997, lanzaron *Google* y en un par de años ya había superado a *Altavista*, el buscador creado por Digital, en 1995. *Google* era más veloz que nadie. Brin y Page lo sacaron, en 2004, a Bolsa. Hoy vale, tomen papel y lápiz, 140.000 millones de dólares, es decir, casi el doble que nuestro portaaviones llamado Telefónica. ¿Cómo es posible que Telefónica, con sus 220.000 empleados, veinte veces más que *Google*, y con sus 6.000 millones de euros de beneficios, el doble que su competidor, valga la mitad en Bolsa? Porque los inversores piensan que el negocio de *Google* va a ser mucho mayor, pues es una pieza clave en el mundo global de la información y el conocimiento.



Esta revolución ha explotado en quince años. En 1994, había 3.000 sitios web en todo el mundo. En marzo de 2007, ya eran 110 millones, según Netcraft. En 1998, había 258 millones de cuentas de *email* o correo electrónico y hoy día son 1.800 millones. Se estima que hay más de 50 millones de *blogs* –diarios personales–. El año pasado se crearon 161.000 gigabytes de información digital, lo que equivale a 3 millones de veces todos los libros escritos. Y lo mejor de todo es que el 80% de esa información ha sido creada por iniciativas individuales, no por organizaciones. El pueblo tiene la palabra y la ejerce de forma prodigiosa. A finales de 2006, había 1.100 millones de personas conectadas a internet, según la consultora IDC. Una cifra apetitosa, pero el problema es que cada año nacen casi dos millones de sitios web y el desafío de los grupos multimedia es que alguien se detenga a mirar sus páginas o que oiga este mensaje: "¡Eh, que estoy aquí!". Además, circula tanta información en la Red, que muchos se preguntan qué sentido tiene imprimir periódicos de papel que cuentan al día siguiente lo que todo el mundo sabe. Para atrapar la atención, los grupos multi-

¿De dónde viene la arroba?

El documento más antiguo en el que aparece una arroba data del año 1536. Se trata de una carta que contiene el registro de mercancía de una nave de carga.

CORDON

Es uno de los signos más antiguos de la cultura europea. Empujados por la necesidad de copiar muchos textos en poco tiempo, los escribas del siglo VI en adelante crearon signos que eran la fusión de otros.

La arroba significa en latín *ad* –hacia o a–; esas dos letras romanas se fundieron en una: @. En inglés se le llamó *at* y era un signo comercial que quería decir: "cada uno al precio de...". Por ejemplo, "3 barriles@200 libras" significa: "tres barriles, cada uno al precio de 200 libras". El símbolo se extendió por toda Europa y fue bautizado de diferentes maneras: "oreja de elefante", en Suecia; "cola de mono", en Holanda; "chiocciola" (caracol), en Italia, y en español, "arroba" (medida medieval de peso que procede del árabe *rub*). Hoy día es el signo matemático del área. Se incluyó en las máquinas de escribir situándola por encima de la tecla A, aunque no siempre fue así. Ray Tomlison, ingeniero y programador del MIT (Massachusetts Institute of Technology) que trabajaba para Arpanet, lo usó por primera vez en 1971 para facilitar los intercambios de correo electrónico. En primer lugar, anotó el nombre de la persona que usaba el correo, y en segundo lugar, el servidor por el cual los enviaba. En medio, decidió interponer la arroba como elemento separador, pues era una tecla casi inservible que estaba a la derecha de la letra P de su máquina Teletype 33. Cuando le preguntaron cuál fue el primer mensaje de aquella inmensa revolución que puso en marcha, respondió: "Algo así como QWERTYUIOP, que es la primera fila de letras de una máquina de escribir". Pero luego confesó que, en realidad, no se acordaba.



CORDON

CORDON

Duelo de titanes

En su batalla por hacerse con el ocio digital, Apple ha creado la iTV (izda.) *para ver por la tele fotografías, películas, música, etc., descargadas del ordenador. Microsoft (en la foto, su presidente Bill Gates) lanzó su alternativa al* iPod, *el* Zune. *Al lado, un* blog, *lo último en comunicación personal a nivel global.*

media concentran sus esfuerzos en portales trufados de sorpresas. "La clave es que en un portal digital aparezcan el vídeo, la información escrita y hasta la radio", afirma Mario Tascón, director de contenidos de Prisacom. En febrero pasado, los internautas se descargaron 4,5 millones de veces los vídeos ofrecidos por *elpais.es*. Internet no sólo informa más rápidamente a los individuos, sino que personas que nunca se iban a conocer en su vida entran en contacto, intercambian información y se ayudan: hacen *networking*.

Wikipedia, la enciclopedia virtual construida con el conocimiento de miles de mortales altruistas, es ya tan exacta y fiable como la Enciclopedia Británica, según la revista *Nature*. Los individuos crean sus *blogs*, participan en foros, opinan, discuten, aprenden, comparan precios, compran y venden, y se apoyan sin conocerse. Asimismo, cualquier nuevo portal *on line* creado por un par de chalados en un garaje puede alcanzar la fama en pocos meses e, incluso, días. Como le pasó a *www.11870.com*, creado por Fernando y Jesús Encinar –fundadores de *idealista.com*–, que fue lanzado a finales del año pasado y reunió pronto a una comunidad de internautas que aportaban sus opiniones sobre los mejores sitios para comer, recibir atención médica o ir de vacaciones. "Estuvimos por encima de *YouTube* en varias ocasiones", cuenta Fernando Encinar.

El individuo del futuro será un bípedo implume rodeado de cacharritos: móvil, reproductor mp3, agenda o *palm*, portátil o *laptop*... y hasta libros digitales; Sony ya ha lanzado el *SonyReader*. Su potencia, rapidez y memoria, aumenta cada año, y encima son más baratos. La compañía *Apple* acaba de poner en el mercado la *AppleTV*, una caja maravillosa, que conecta todos los aparatos en uno y los enchufa a la televisión para ver películas, escuchar música o brujulear por internet. Al mismo tiempo, los medios de transmisión les ponen el mundo a sus pies. "En Telefónica daremos más velocidad y a menor precio por fibra óptica", comenta Emilio Vera, de la Secretaría Técnica de Telefónica.

Muchos creen que el medio de comunicación del futuro no será ni la radio ni la TV, sino el portátil. "Si me dijesen qué me llevaría a una isla desierta diría que mi portátil", asegura Elisa Martín Garijo, ingeniera de la dirección estratégica de IBM. Y es que en este versátil aparato se puede escuchar la radio, ver TV, vídeo y DVD, leer la prensa, guardar las fotos de vacaciones, mantener un diario personal, y enviar y recibir mensajes.

¿Cuál será la próxima revolución? ¿Un paseo tridimensional por la Red?

En España, en 2006 se vendieron 4,3 millones de ordenadores, la mitad portátiles. Este año, éstos superarán a los de sobremesa. ¿Conquistarán nuestros corazones? "Nadie sabe cuál va a ser el aparato que va a marcar el ritmo en el futuro", dicen en HP España. ¿Por qué nadie se atreve a predecir lo que va a pasar próximamente?

"No sabemos cómo va a evolucionar la tecnología", afirma Josep Valor, de IESE. "Cuando apareció el *WiFi*, la conexión inalámbrica, nadie pensó que se podría conectar en un bar a internet con su portátil, mientras tomaba café". Lo que está claro es que la voracidad de los usuarios exige más y nuevos servicios. "En el futuro querrán proveedores de contenidos de calidad y eso supondrá invertir más en tecnología", afirma Jesús Lobo, de la Secretaría Técnica de Telefónica. Dentro de pocos meses, los mismos cerebros que crearon *Skype* y *Kazaa*, programas para hablar gratis por teléfono o descargarse música a través de internet, lanzarán *Joost*, un *software* que permitirá a todos los equipos formar una gran red mundial para ver canales de televisión gratis por internet. ¿Será otra revolución? Los laboratorios de investigación de IBM, por ejemplo, piensan que los individuos querrán en el futuro pasear por la Red de forma tridimensional, muy cerca de lo que hoy día hace *SecondLife*, un portal donde cada persona que entra –se las llama *avatar*– toma una figura humana y se mueve dentro de un vídeojuego.

¿Será el futuro tridimensional? Ni siquiera lo sabe Tim Berners-Lee, padre de la web. "No puedo predecir lo que va a ocurrir, porque hay tantas cosas que pueden pasar que no somos capaces de imaginarlas ahora", decía en una entrevista a elmundo.es. Pero todos saben que la revolución de la información apenas acaba de empezar. "Sólo hemos dado el primer paso", dice Martín Garijo, "pero en cualquier caso, es lo más fascinante que nos puede ocurrir".



Lo que el tiempo se llevó

A la derecha, el primer modelo de teléfono transportable, el Movira Talkman*, creado por Nokia, en 1984. Abajo, uno de los últimos diseños de la marca con sistema audiovisual incorporado.*

NOKIA

Cómo reconocer una Revolución

Para que un levantamiento, triunfe es necesario plasmar su ideario en una serie de símbolos que lo representen y que sean fácilmente reconocibles. Himnos, colores, consignas o uniformes reflejan la ideología de los revolucionarios y se convierten también en soflamas para alentar y enfervorizar a sus seguidores.

Por **De Castro/Carmona**

Banderas



Son los estandartes que agitaban los seguidores de algunas sublevaciones. Sin embargo, no todas llegaron a ser oficiales.

1. Según una superstición, la serpiente fraccionada vuelve a la vida si se unen sus piezas antes del atardecer. Este motivo decoraba una de las primeras banderas de los independentistas estadounidenses. La conocida de franjas rojas y blancas, con estrellas blancas sobre fondo azul, no se aprobaría en el Congreso hasta 1777.

2. La enseña francesa surgió poco antes de la toma de la Bastilla (1789). El azul y el rojo respondían a los colores de la Guardia Nacional de París; el blanco, tono de la corona, lo incorporó el marqués de Lafayette.

3. Los soviéticos adoptaron el rojo –símbolo del socialismo– como bandera al comienzo de la Revolución. A ésta se incorporó la hoz, por los agricultores, y el martillo, en representación de los obreros industriales. La Rusia actual ha recuperado los colores tradicionales: blanco, azul y rojo.

4. Los gobernantes iraníes utilizaron desde el siglo XVIII el verde , blanco y rojo en sus estandartes. Tras la Revolución Islámica (1979), se integraron nuevos elementos: cuatro medias lunas, abrazando una espada, y la frase "Alá es grande" repetida.



Lemas

"El rey debe morir para que la patria pueda vivir"

Robespierre, Revolución Francesa

"Las armas nos darán la independencia; las leyes, la libertad"

Simón Bolívar, Independencia americana

"Más vale morir de pie que vivir de rodillas"

Emiliano Zapata, Revolución Mexicana

"Proletarios del mundo, uníos"

Revolución Rusa, 1917

"Seamos realistas, pidamos lo imposible". "Prohibido prohibir"

París, Mayo del 68



CORDON

Una de las pintadas más representativas de la utopía reivindicada por la revolución francesa de mayo del 68 fue la que decía: "Bajo los adoquines, la playa".

Canciones

Cuenta la rumorología histórica que, en cierta ocasión en que Napoléon Bonaparte estaba escuchando *La Marsellesa*, afirmó: "Esta música nos ahorrará muchos cañones". Posiblemente su genio militar le llevó a percatarse del empuje moral que puede llegar a otorgar una canción. Es el caso del actual himno francés, que fue compuesto en 1792, cuando, en plena Revolución Francesa, París declaró la guerra a Austria. Los voluntarios marselleses entraron en la capital gala entonando *Chant de guerre aux armées des frontières*, rebautizada entonces por los parisinos como *La Marsellesa*. Francés es también el origen de *La Internacional*, canción de cabecera de partidos comunistas y socialistas, e himno oficial de la Unión Soviética entre 1919 y 1943. Fue compuesto en 1888 por Pierre Degeyter, que musicalizó un poema de Eugène Pottier. Sería interpretado por primera vez en julio de ese año, en una Junta Sindical de vendedores de periódicos. En la misma época tiene su origen la *Varsoviana*, creada por el poeta polaco Waclaw Swiecicki en 1883, cuando estaba encerrado en la cárcel durante la ocupación rusa. La partitura se publicó en España en 1933 en la revista Tierra y Libertad, bajo el título *Marcha Triunfal ¡A las barricadas!*, y se convirtió en el himno anarquista entonado por todos los sindicalistas de la CNT y la FAI. De impronta puramente española es *¡Ay, Carmela!* o *El paso del Ebro*, canción popular del siglo XIX que los independentistas entonaban durante su lucha contra las tropas de Napoleón instaladas en nuestro país. Durante la Guerra Civil se adaptó la letra para ser cantada por voces republicanas.

Partitura de A las barricadas, *que tiene su origen en el movimiento obrero polaco del siglo XIX.*

Tanto La Marsellesa *como* La Internacional *fueron originariamente compuestas en Francia.*

Modas

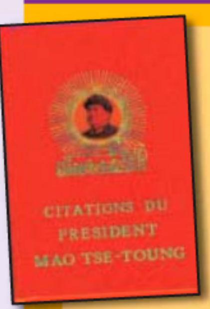




Guerrillero colombiano con boina, colores y "santo" revolucionarios. La niña viste chador y pañuelo.

La Revolución Islámica de 1979 transformó la estética de los iraníes. Bajo pena de cárcel, las mujeres tenían prohibido mostrar los brazos y estaban obligadas a llevar en público el pañuelo o *hiyab*, para evitar que el brillo de su cabellera excitara a los hombres. También ellos recibieron órdenes sobre su atuendo y se vieron conminados a jubilar sus corbatas, símbolo occidental, y dejarse crecer la barba. La mayoría de los procesos revolucionarios han impuesto una indumentaria reivindicativa de caracter simbólico. El anarquismo se decantó por utilizar ropa y banderas rojinegras. Si las camisas de "cuello Mao" han servido como patrón de moda, el socialismo cubano dejó clara su inclinación por las boinas y la indumentaria militar.

Libros y periódicos





De izquierda a derecha, publicaciones revolucionarias: el Libro Rojo de Mao, El Capital *y* Do it!, *de Jerry Rubin.*

Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo". Así comenzaba el *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels (1848). Esa obra y *El Capital* (1867) servirían de base ideológica para la revolución rusa de 1917. Más personalista era el *Libro Rojo* (1966) de Mao Zedong, donde el líder chino condensaba su doctrina. Los escolares tenían la obligación de leerlo y los miembros del partido debían llevarlo siempre consigo. "No hay que temer las marejadas; la sociedad evoluciona mediante marejadas", decía una de sus perogrulladas. Mientras, en1968, los *yippies* de la contracultura norteamericana subrayaban el *Do it!* de Jerry Rubin; y los estudiantes franceses citaban de memoria a Wilhelm Reich, Sartre y Marcuse. Al hacerse mayores, y formales, empezarían a leer el diario *Liberation* (1973). Hasta hoy.

REVOLUCIÓN ISLÁMICA

Poderosa religión

Ante los excesos y abusos del Sha y la continua injerencia de gobiernos extranjeros que explotaban el petróleo del país, la élite religiosa de Irán reivindicó el poder y proclamó una república gobernada según los mandatos del Corán. Por **Alberto Porlan**



CEDIDO POR NORMA EDITORIAL

Las mayores revoluciones, las que tuvieron efectos más duraderos y más hondos en la historia humana, han sido las de carácter religioso. En ese sentido, Mahoma fue uno de los mayores revolucionarios que ha conocido el mundo. Vista con ojos aconfesionales y exclusivamente humanos, su figura histórica no puede sino suscitar respeto, ya que es un hecho que la sincera intención de aquel hombre, que murió a los 63 años –en el 632 de la era cristiana y en el 10 de la que él mismo inauguró con su viaje a Medina– fue mejorar a sus semejantes, elevando su nivel moral e intelectual.

Cualquier opinión de conjunto acerca de los musulmanes actuales debiera ponernos en guardia, ya que supone una generalización sobre 1.200 millones de seres humanos –la quinta parte de la población mundial– y mete en el mismo saco a magrebíes, turcos, indonesios, senegaleses, saudíes, egipcios, paquistaníes o filipinos. Sobre todos ellos puede afirmarse que, como musulmanes, deben respetar ciertas normas de obligado cumplimiento. Lo demás es diversidad.

Los alíes o chiíes se escindieron de los suníes, realizando su propia interpretación del Corán

Las grandes religiones son el resultado de una larga lucha contra la erosión del tiempo y la evolución histórica, que promueve el cisma y la diferencia. En el caso del islam, la *fitna* o ruptura se produjo desde el principio y por razones fundamentalmente políticas. Tras la muerte de Mahoma, cuya sucesión no había sido prevista, se planteó el gran problema de la autoridad y legitimidad de quiénes debían ostentar la autoridad de la nueva religión plasmada en las páginas del Corán. La idea era que ese puesto debía ocuparlo "el mejor de los musulmanes", algo muy opinable. En los treinta años siguientes –que conocieron la máxima expansión del islam– se sucedieron cuatro líderes. El último de ellos fue Ali, primo y yerno del Profeta, que finalmente fue asesinado, abriendo paso a la dinastía Omeya. ▶



El Corán como programa político

En 1979, la Revolución Islámica acabó con el reinado del Sha y aupó al poder de Irán a los clérigos –a la izquierda, viñetas de Persépolis, *cómic de Marjane Satrapi en el que narra este proceso revolucionario–. Años más tarde, la ley del Islam volvía a imponerse como forma de poder en Afganistán, en 1994, de la mano de los talibanes (en la foto).*

CONTACTO



En 1925, el Ministro del Ejército, Reza Khan, se proclamó Sha de Persia, dando así inicio a la corta dinastía de los Pahlevi



CEDIDO POR NORMA EDITORIAL

¡A cubrirse, chicas!
Tal y como ilustra Marjane Satrapi en **Persépolis**, *la Revolución obligó a que las mujeres cubrieran en público su cabeza con el pañuelo o hiyab.*

Sin embargo, la muerte de Ali no acabó con sus partidarios, los llamados alíes o chiíes, que, desde entonces, mantuvieron su rechazo a las autoridades oficiales subsiguientes. Así, desarrollaron sus propias escuelas de interpretación del Libro y sus propias tradiciones sobre la vida y las palabras de Mahoma. La complicadísima historia del chiísmo ha culminado con su asentamiento masivo en dos Estados modernos: Irak e Irán. En ambos es mayoritario, pero en Irán es abrumadoramente mayoritario, lo que hizo posible el triunfo de la Revolución Islámica en 1979. Los sentimientos populares que la provocaron son una mezcla de muchos ingredientes. Por un lado, la base misma del chiísmo pivota en torno a la cuestión de la legitimidad del liderazgo y entraña una fusión entre lo político y lo religioso.

El sha Reza Pahlevi, defensor del nazismo, abrió las puertas de Persia a la modernidad y a Occidente

Por otra parte, las autoridades religiosas chiítas siempre fueron vistas por la ortodoxia suní como elementos peligrosos y origen de conflictos, según demuestra la larga lista de sus mártires. De modo que la subida al poder político efectivo de los imames era tanto un desquite histórico como la culminación lógica de un largo proceso. Y, además de todo eso, estaba el Sha.

En 1925, el Ministro del Ejército, Reza Khan, se hizo proclamar sha de Persia. Así nació la cortísima dinastía –formada sólo por él y su hijo– de los Pahlevi. Reza era un hombre consciente del atraso de su país y trató de hacer un esfuerzo para acercarlo al siglo XX. Abrió la primera universidad moderna en Teherán y fomentó el ferrocarril y la industrialización. La figura dictatorial y modernizadora del turco Atatürk, su coetáneo, le fascinaba. Además, a pesar de la escasa educación que había recibido, su sentido nacionalista le indujo a interesarse por los orígenes de la nación persa, una nación que había construido uno de los mayores imperios de la Antigüedad. Y esos orígenes, de acuerdo al estado de las investigaciones de su tiempo, no eran semíticos, sino indiscutiblemente indoeuropeos, o sea, arios. El propio emperador Darío se llamaba a sí mismo "ario de estirpe aria". Corrían los años en que los dictadores italiano y alemán soñaban con restaurar sus antiguos imperios, y el nazismo predicaba la superioridad de la llamada raza aria o, como ellos decían, indogermana. Diez años después de subir al trono, el Sha cambió el nombre de Persia por

¿Quién se ha llevado mi oro?
La Anglo-Iranian Oil Company (actual British Petroleum) explotó durante años los yacimientos petrolíferos iraníes con la connivencia del Sha.

COVER

Un obsequio rotundo
"Regalo de dios" es lo que significa el término ayatolá, título de jefe religioso ostentado por Jomeini cuando se hizo con el poder en Irán, el 11 de febrero de 1979.

el de Irán, que significa "país de los arios", argumentando, no sin razón, que Persia era un nombre foráneo, griego. A la vez, decretó la retirada del velo para las mujeres y la ropa occidental para los hombres. En 1941, con la Segunda Guerra Mundial en marcha, el primer Pahlevi soñaba con llegar a ser un aliado efectivo de su hermano de raza, Adolf Hitler; tal vez pudiera así convertir su país en la cabeza de puente asiática del nuevo imperio ario. Ante semejante expectativa, y tras negarse en redondo Reza Khan a permitir los transportes militares aliados por su país, Inglaterra y Rusia invadieron el país y echaron al Sha. En su lugar, pusieron en el trono a su hijo Muhammad Reza Pahlevi, que había estudiado en Suiza y era un decidido prooccidental. Tenía 21 años cuando se sentó en el trono del Pavo Real y 59 cuando sus súbditos le obligaron a levantarse. Aquellos 38 años en el poder fueron otra de las causas, tal vez la principal, del estallido de la Revolución Islámica iraní. El nuevo Sha había sido impuesto por las potencias extranjeras, lo cual era un pecado original para su liderazgo. Y, enseguida, se vió que estaba dispuesto a pagarles el favor.

Para evitar la nacionalización de la empresa petrolera, el Sha obligó a dimitir al Primer Ministro Mossadegh

Durante la guerra, los aliados utilizaron Irán como fuente de avituallamiento para sus tropas, especialmente de petróleo. Los yacimientos persas eran los más importantes y los primeros en haber sido explotados en Oriente Medio. Sin embargo, el país no recibía más que unas migajas de la Anglo-Iranian Oil Company –que más tarde se llamaría British Petroleum–, propiedad entonces del almirantazgo británico. Seis años después de la guerra, las elecciones democráticas de 1951 llevaron al poder a Mossadegh, un antiguo enemigo político de los Pahlevi y líder del Frente Nacional, que fue aupado por el descontento popular y el apoyo del estamento religioso. El nuevo Primer Ministro se apresuró a nacionalizar la Anglo-Iranian y los británicos presionaron al Sha, que se vio obligado a firmar la dimisión de Mossadegh. El poder pasó entonces a manos de un general títere, Zahedi, en lo que, a todas luces, fue un autogolpe de Estado. La maniobra fue tan descarada que el Sha se vio forzado a huir del país. Para ayudar a su hombre, la CIA y el MI6 pusieron en marcha la Operación Ajax, que culminó tres días más tarde con Zahedi en el poder y Mossadegh detenido. Tras el regreso del Sha, las petroleras norteamericanas consiguieron por fin acceder al pesebre petrolífero iraní y, junto a británicos, holandeses y franceses, formaron un consorcio que lo explotó a partir de entonces. A cambio, el Sha obtuvo protección y consejo para mantenerse en el poder, convirtiéndose en la pieza clave de los intereses occidentales en la región. Durante cuatro años, el país se rigió por la Ley Marcial y la libertad de partidos fue sustuida por una dictadura con cierto maquillaje parlamentario. Sin embargo, no era tan fácil acallar a los descontentos y, en 1957, la CIA y el Mossad contribuyeron decisivamente a la creación de la siniestra SAVAK, una de las organizaciones de policía secreta más odiosas y odiadas ▶

El Águila coja



Momento en que miembros de la embajada de EE UU son tomados como rehenes.

COVER

Poco después del triunfo de Jomeini, con el país enfebrecido por la revolución, fue asaltada la embajada de Estados Unidos en Teherán y los miembros de la delegación se convirtieron en prisioneros del nuevo régimen. Así mostraban los clérigos su aversión hacia el país que había sostenido tantos años la dictadura del Sha. Meses más tarde, Irán anunció que liberaría a los rehenes a cambio de unas condiciones inaceptables que incluían la entrega de Pahlevi. Entonces, Jimmy Carter dio luz verde a la operación Garra del Águila, una incursión de comandos especiales que debía rescatar a los secuestrados. Sin embargo, la operación terminó, a su escala, como la de la Armada Invencible. Los helicópteros y los aviones de transporte se metieron en una tormenta de arena que inutilizó a varios y provocó el choque entre un helicóptero y un avión en el que murieron ocho militares. Sus cadáveres fueron cruelmente paseados por las calles de Teherán, entre gritos de "¡Alá es grande!", y los desesperados rehenes tuvieron que aguantar quince meses de cautiverio. Quedaron en libertad el mismo día de la toma de posesión de Ronald Reagan y sólo tras el levantamiento del embargo que pesaba sobre los miles de millones de dólares iraníes depositados en bancos norteamericanos durante el reinado de Pahlevi. Y esta sórdida historia, en la que no hubo sino víctimas, fue celebrada por los fundamentalistas islámicos de todo el mundo como una gran victoria sobre el imperialismo .



AISA

Dos mandatarios y un destino

El rey Darío I el Grande (525-485 a.C.) –dcha.– reorganizó todo el sistema administrativo y legal de Persia, país al que el sha Reza Pahlevi (izda.) cambió el nombre, rebautizándolo como Irán.

AISA



La policía secreta creada durante el gobierno del Sha, la SAVAK, torturó y asesinó a unos 4.000 comunistas e islamistas

de todos los tiempos, cuyo control terminó en manos del general Nassiri, íntimo amigo del Sha. La SAVAK actuaba con total impunidad e impuso un régimen de terror civil: se calcula que torturó y asesinó a unas 4.000 personas –islamistas y comunistas sobre todo– durante el reinado de Pahlevi. Se convirtió en un nido de víboras que, a menudo, se mordían entre sí mientras eran espiadas por otros organismos que informaban directamente al monarca. Su represión se ejercía sobre una población resentida por muchos motivos. La izquierda política y los nacionalistas veían al Sha en su faceta de marioneta imperialista; la derecha religiosa en la de impío occidentalizador; y el pueblo no podía sino escandalizarse ante el lujo y el insultante derroche del que hacía gala. Frente a todo esto, Pahlevi tenía poco que ofrecer. Los ingresos del petróleo aumentaron, pero la inflación subsiguiente se encargó de tragárselos. Y el descontento crecía paulatinamente. Un grupo de jóvenes intelectuales fundó una organización llamada Los Muyahidines del Pueblo Iraní, creada para luchar contra el Sha, a quien declararon enemigo del pueblo.

Presionado por Kennedy, Pahlevi dio paso a un gobierno aperturista, que también fracasó. En 1963, su propaganda lanzó la llamada Revolución Blanca, que seguía la línea de modernización que había inaugurado su padre, prometiendo la reforma agraria y la distribución de beneficios a los obreros industriales. Además, concedió el voto a las mujeres. El plan fue saludado por amplios sectores de la población, pero recibió el rechazo frontal de los clérigos.

La figura de Jomeini acabó eclipsando al Sha y la Revolución Islamica se convirtió en una realidad

En junio de ese mismo año, un ayatolá –alta autoridad religiosa– de Qom, llamado Ruhola Mussavi Jomeini, fue detenido por atreverse a criticar y condenar abiertamente el régimen. Esto provocó un motín popular que la SAVAK tardó tres días en reprimir; fue una demostración de fuerza por parte del clero de la que el Sha tomó buena nota. Ahora, los dos gallos estaban frente a frente. El tribunal condenó a muerte a Jomeini para que el Sha pudiera ejercer su clemencia e indultarlo. En realidad, todos sabían que aquella clemencia no era más que miedo a las consecuencias que hubiera aparejado la muerte del ayatolá, que fue expulsado de Irán. Durante los 14 años que duró su exilio en Turquía, Irak y, finalmente, París, Jomeini fue la gran esperanza para los descontentos. Una religión que se había forjado sobre el concepto del imam oculto estaba bien preparada para funcionar con un imam ausente. Desde luego, la SAVAK hubiera podido asesinar a Jomeini en cualquier momento, pero Pahlevi estaba convencido, y con razón, de que aunque el ayatolá hubiera muerto a causa de un meteorito, todas las miradas se hubieran vuelto hacia él. La oposición se fue agigantando con la unión entre islamistas, izquierdistas, muyahidines y liberales. Un hijo de Jomei-

Las vueltas que da la vida...

Amparándose en el aislamiento internacional del régimen de Jomeini y apoyado por EE UU y la URSS, el presidente de Irak, Sadam Hussein (abajo), lanzó en 1980 sus tropas sobre territorio iraní (dcha.). La guerra duró ocho años.



COVER

Logros y frustraciones

Los iraníes están entrando en el año 28 de su Revolución y, aunque la suya no pueda calificarse precisamente de progresista, tampoco podría llamarse revolución si no hubiera promovido cambios. Desde los primeros momentos, ya se vio que aquello de crear el islam político era una utopía. La época de Jatamí supuso un ligero alivio del rigor revolucionario, tanto hacia dentro como hacia fuera, y vino a consolidar un valor que, a menudo, no es sensible desde Occidente: el de la independencia, después de siglos de colonialismo real o hipócrita. Porque, desde luego, el Irán actual es independiente... a cambio de un gran precio pagado en aislamiento, recelos y conflictos económicos con el exterior. Recelos que se dispararon con la subida al poder de Ahmadineyad, sus amenazadoras soflamas contra Israel y el cambio de rumbo en el tema nuclear, que parecía haber quedado zanjado en octubre de 2003. Sin embargo, ciertos datos dan qué pensar. La mujer iraní, que respecto a las occidentales sigue siendo una paria social y política, alumbraba en 1980 una media de siete hijos y hoy ni siquiera llega a dos. Por otra parte, el 65% de los nuevos estudiantes son mujeres. Antes o después, y aunque no sea más que por la presión demográfica, su revolución igualitaria también llegará

El mandato del presidente iraní Muhammad Jatamí (de 1997 al 2005) fue ligeramente aperturista.

CORDON


COVER

ni apareció muerto y la represión fue como una bola de nieve que culminó en el llamado Viernes Negro. Era un 8 de septiembre de 1978 y, mientras en EE UU se ultimaba la famosa reunión de Camp David, en Teherán se utilizaban tanques y helicópteros para reprimir las masivas y airadas manifestaciones que concentraron a millones de descontentos. El resultado fue una masacre que acabó con los ya escuálidos apoyos del monarca iraní. A pesar de las promesas de ayuda armada, Jimmy Carter le dio la espalda y la posición del trono del Pavo Real se hizo insostenible.

En enero de 1979, el Sha abandonó el país que su padre había bautizado y al que Jomeini regresó quince días después. La Revolución Islámica era ya un hecho y el mundo asistía perplejo al nacimiento de un régimen de corte teocrático a fines del cínico siglo XX. Nadie sabía qué consecuencias podía tener aquello; en un primer momento, entre las masas islámicas fue saludado como un triunfo frente al occidente infiel y colonialista. Empezaron entonces a conocerse las barbaridades cometidas durante el reinado de Pahlevi, lo que trajo aparejado el consiguiente ajuste de cuentas. El antiguo Sha fue objeto de una encarnizada persecución internacional y, cuando el gobierno estadounidense aceptó su entrada en el país para ser tratado del cáncer que padecía, una multitud airada tomó la embajada norteamericana en Teherán, dando lugar a la llamada Crisis de los Rehenes. La situación del país era complicada, por ser muchos y muy variados los grupos que habían contribuido al derrocamiento del tirano, de modo que, tres meses más tarde, el ayatolá fundó por decreto el cuerpo de los Guardianes de la Revolución. Se trataba de un ejército paralelo, con su propia marina y aviación, capaz de operar en el extranjero a través de sus *células qod*.

Tras la guerra contra Irak, el gobierno de Irán se endureció y más de 30.000 presos políticos fueron eliminados

Fieles a Jomeini hasta la muerte, serán estos Guardianes quienes se encarguen de conseguir todo el poder para los clérigos. Con un océano de petróleo en juego, la administración Carter trató de convencer a su entonces aliado Sadam Hussein para que apoyara un golpe de Estado en Irán –la Operación Nojah– protagonizado por un sector de la oficialidad militar persa. Pero a Jomeini le llegó el soplo a través de los soviéticos y el golpe quedó abortado tras la detención por sorpresa de medio millar de oficiales, a la mayoría de los cuales se ejecutó. Esto sucedió en julio de 1980. En septiembre, Sadam dio la orden de invasión y sus tropas entraron en suelo iraní. Estalló así una estéril guerra que duró ocho años, enriqueció a los fabricantes de armas y provocó más de un millón de muertos. La Revolución Islámica resistió la prueba, pero se endureció demasiado. Apenas firmado el armisticio, eliminó a 30.000 presos políticos, muchos de los cuales eran muyahidines. Según esta organización, las ejecuciones políticas en Irán desde el principio de la guerra sobrepasaron ampliamente la cifra de 100.000.

Jomeini no llegó a sobrevivir ni un año al fin de la guerra. Desde su muerte, el país ha evolucionado entre la esperanza de una apertura y la constatación de que el sector más conservador del clero continúa sujetando con firmeza las riendas del poder. El actual presidente electo, Mahmud Ahmadineyad, fue Guardián de la Revolución y es rival declarado del reformista Jatamí. Como muestra de su personalidad sirva la anécdota de que, siendo alcalde de Teherán, hizo instalar ascensores separados para hombres y mujeres en los edificios municipales. En las manos de este hombre no está solamente Irán, sino su carrera hacia el arma nuclear. Y esto último, al margen de la cuestión de su legitimidad, es uno de los temas candentes del mundo en que vivimos, un nuevo fantasma de los que habitan el castillo gótico en que se ha convertido, para vergüenza de nuestro tiempo, el Oriente Medio. ■


COVER

Desafío a la presión mundial

Obviando las recomendaciones del Organismo Internacional de Energía Atómica, el actual presidente iraní Ahmadineyad (dcha.) continúa con su programa para enriquecer uranio (foto pequeña), proceso clave en la obtención de armas nucleares.

10 líderes en pos de sus utopías

Nacionalistas, libertarios, marxistas, ácratas, feministas... Estos revolucionarios tenían algo en común: rechazaban el orden establecido, lo arriesgaron todo, y hasta recurrieron a las armas para construir un mundo a imagen y semejanza de sus ideales.

Por **Luis Otero y Abraham Alonso**





Maximiliano Robespierre (1758-1794)

El hombre que dirigiría con mano de hierro la Revolución Francesa fue el mayor de cinco hermanos en una familia burguesa venida a menos de la ciudad norteña de Arras. Huérfano de madre a los 9 años y abandonado por su padre, que emigró a América dejando a sus hijos con unos parientes, Maximiliano estudió con una beca en el colegio Louis le Grand de París y en la Escuela de Leyes. Pronto, su prestigio como abogado y su elocuencia le llevaron a ser elegido diputado de los Estados Generales en mayo de 1789 y formó parte de la Asamblea Nacional Constituyente. Líder de los

El Incorruptible *Así llamaba el pueblo a Robespierre por su austeridad, virtud que unía a un carácter tan retraído como implacable.*

AISA

Muchos historiadores consideran que la independencia de buena parte de las actuales naciones sudamericanas no habría sido posible sin la participación de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar. La familia de Simón, que nació el 24 de julio de 1783, pertenecía a la aristocracia caraqueña y era oriunda de la localidad de La Puebla de Bolívar, en Vizcaya. Tras pasar la infancia rodeada de lujos, ingresó en el ejército a los 14 años, en el que alcanzó el grado de subteniente. En España, donde fue enviado en 1799 para completar su formación, conoció a María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, hija del Marqués de Toro, con la que se casaría en mayo de 1802. Su fallecimiento tan sólo un año después en Venezuela a causa de la fiebre amarilla sumió a Bolívar en una profunda depresión de la que no se recuperó hasta diciembre de 1803, cuando regresó a España. Durante tres años recorrió Francia e Italia y entró en contacto con las ideas de la Ilustración. A mediados de

El estratega misterioso

Simón Bolívar no era un militar profesional en el sentido literal del término, pero en el campo de batalla hizo gala de unos conocimientos de estrategia superiores a los que le correspondían por su formación. A pesar de que no movilizó grandes

Bolívar adoptó las tácticas de Maquiavelo –en la moneda–.

jacobinos y afín a las ideas de Rousseau, combatió el absolutismo monárquico y defendió el sufragio universal directo, las libertades de prensa y reunión, la educación gratuita y la abolición de la esclavitud y de la pena de muerte. Su fama de hombre íntegro y austero le valió el apodo de "el Incorruptible". También se significó como uno de los más radicales entre los dirigentes revolucionarios y se enfrentó a los girondinos moderados que dominaban la Asamblea constituida en 1791.

Los vientos de la Historia soplaron pronto a su favor y en agosto de 1792, la multitud asaltó la residencia real, lo que llevó a la proclamación de la república. Robespierre fue elegido diputado de la Convención Nacional, donde reclamó la ejecución de Luis XVI, que tuvo lugar en enero de 1793. En mayo, apoyado por el pueblo de París, obligó a la Convención a expulsar a los girondinos, y en julio creó el Comité de Salvación Pública y se hizo con el control del gobierno. Francia se hallaba sumida en el caos, y Robespierre procedió a eliminar a todos aquellos a los que consideraba enemigos de la revolución, instaurando un régimen basado a la vez en la virtud y en el terror, según sus palabras, con el propósito de restablecer el orden y evitar una invasión exterior. Gobernó a golpe de guillotina, de la que no se libró ni su viejo aliado Danton. Como presidente de la Convención, Robespierre acumuló todo el poder y en 1794, inspirado en el deísmo rousseauniano, proclamó el culto al Ser Supremo como religión oficial.

Retraído, receloso y de sexualidad enigmática –nunca se le conoció mujer alguna–, su creciente paranoia contra todo y contra todos le llevó a suprimir las garantías procesales de los acusados y a amenazar la inmunidad de los diputados, lo que le hizo perder los pocos apoyos que le quedaban. Un grupo de notables comandado por Carnot, Fouché y Tallien se conjuró contra él y le arrestaron el 27 de julio de 1794. Aún sus seguidores se rebelaron en su apoyo, pero fueron reprimidos. El abogado Robespierre murió guillotinado el 28 de julio junto a sus ayudantes más cercanos. ■

Los Jacobinos

El Club Jacobino, fundado en 1789, representaba la facción más radical de los revolucionarios franceses. Fue llamado así porque sus miembros se reunían en un viejo monasterio de la calle Saint Jacques de París; también se les conocía como *montagnards* (montañeses), porque se sentaban en la zona alta del hemiciclo. El club, presidido por Robespierre desde 1790, contaba sólo con 3.000 miembros en la capital, pero tuvo gran influencia gracias a las 1.200 sociedades afines repartidas por Francia. Inicialmente eran partidarios de implantar una monarquía constitucional, pero cuando Luis XVI intentó huir del país en 1791 apoyaron la república. El apogeo de su poder llegó durante la Convención, dominada por los más extremistas. La caída de Robespierre propició la ilegalización del club en 1794. Hoy el apelativo "jacobino" se aplica genéricamente a quien apoya posturas radicales extremistas.


ACI

La sede de los jacobinos en París.

1807, testigo del ocaso del imperio español, regresó convencido de la necesidad de la emancipación de América.

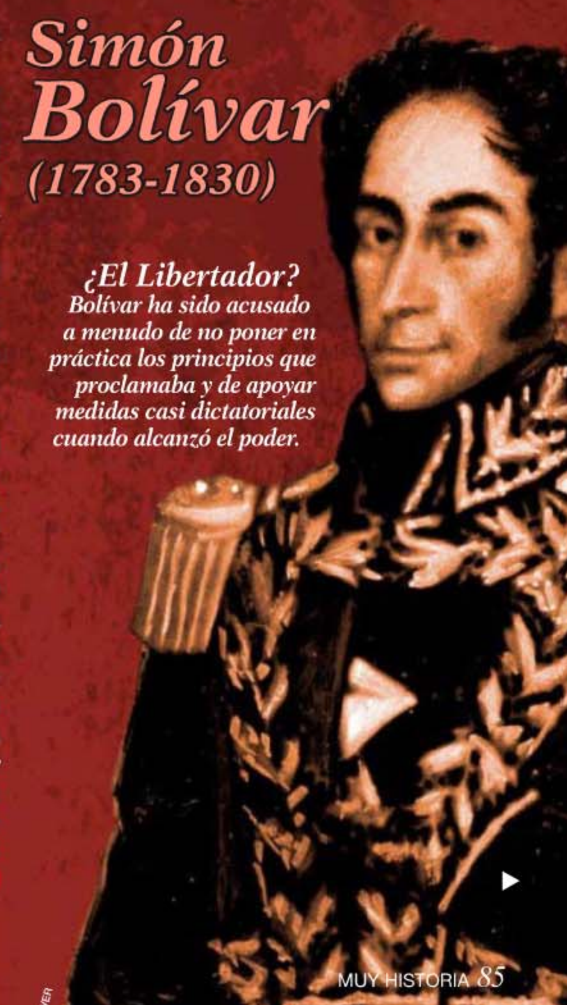
Así, en 1810 se unió a la revolución independentista que estalló en Venezuela, un intento abortado por las autoridades españolas que obligó a Bolívar a huir del país. Dos años después, sin embargo, publicó el *Manifiesto de Cartagena* y la *Memoria de los ciudadanos de Nueva Granada*, en los que declaraba su intención de reactivar la rebelión. Unos meses más tarde, de hecho, lanzó otra ofensiva, pero de nuevo terminó en fracaso. Desmoralizado por las disensiones de los independentistas, Bolívar se estableció en las Antillas. Desde allí escribió su *Carta de Jamaica*, proponiendo la creación de una confederación de países americanos.

La batalla de San Félix, el 11 de abril de 1817, abrió a los insurgentes los recursos de la Guayana y el río Orinoco y permitió el regreso de Bolívar, que en 1819 fue elegido presidente de Venezuela y, tras la campaña de los Andes, dio origen a la República de Colombia. Sus triunfos en Boyacá (1819) y Carabobo (1821) asegurarían la independencia de Venezuela. En 1822, se reunió en Guayaquil con el general argentino San Martín, con el que extendió la rebelión hacia el sur. Dos años después, tras las batallas de Junín y Ayacucho, que pusieron fin a la dominación española, la guerra terminó. Su forma de gobernar, sin embargo, no se ajustaría al título "Libertador" que le había otorgado el Cabildo de Mérida, en Venezuela, y que ha quedado asociado a su biografía: ejerció el poder de forma arbitraria y defendió la existencia de cargos presidenciales vitalicios. A partir de 1827, se multiplicaron las rivalidades en Sudamérica, lo que dio al traste con la unión soñada por Bolívar. Tras sobrevivir a un atentado gracias a la intervención de su amante, Manuela Sáez, y enfermo de tuberculosis, murió en Santa Marta (Colombia), el 17 de diciembre de 1830. ■

cantidades de tropas, en general los historiadores alaban su pericia y coinciden en que sus éxitos militares no debieron ser casuales. Parece que se inspiró en las tácticas de Federico II, Tito Livio y Maquiavelo. Además, demostró ser un buen conocedor de las ventajas que podía aportar el terreno, así como del uso de la logística.

COVER

Simón Bolívar (1783-1830)



¿El Libertador?
Bolívar ha sido acusado a menudo de no poner en práctica los principios que proclamaba y de apoyar medidas casi dictatoriales cuando alcanzó el poder.

COVER



Flora Tristán (1803-1844)

El fervor de Flora Tristán por construir una sociedad nueva vino de su condición femenina, de su indignación ante la discriminación que sufrían las mujeres de su tiempo y que ella sintió en carne propia. Se llamaba Flore Celestine Therèse Tristán, y nació en París en plena época napoleónica. Era hija de la dama francesa Anne Laisney y del aristócrata peruano Mariano Tristán y Moscoso, que se habían conocido en Bilbao y cuya unión nunca llegó a regularizar el Estado francés. Flora fue, pues, una hija ilegítima, lo cual marcó su vida. En su primera infancia vivió a lo grande en un hogar visitado por personajes como Simón Bolívar, de origen vasco y criollo, como su padre. Pero la muerte de éste cuando Flora tenía cuatro años, sumió a su mujer y a su hija en la pobreza, ya que al carecer de títulos legales fueron desposeídas de la casa parisina y de los demás bienes de don Mariano, que revertieron a su familia de Perú.

La consecuencia fue que Flora tuvo que trabajar desde muy joven en un taller de litografía, y que a los 17 años se vio abocada a casarse con el jefe y propietario André Chazal, pues en aquellos tiempos el matrimonio era casi la única salida de una mujer para escapar de la miseria. También fue una encerrona para ella, que sufrió los celos y malos tratos de su esposo durante los cinco años que duró la unión, de la que nacieron tres hijos. A los 22, Flora se armó de coraje y abandonó su hogar para trabajar como criada de una familia inglesa. También inició una lucha legal por la custodia de los hijos que duraría 12 años. Sus amargas vivencias despertaron en ella un pensamiento y una actitud que pueden considerarse precursores del feminismo.

En ese tiempo, viajó por varios países haciendo trabajos de toda clase y toman-

La precursora
De todos los revolucionarios del siglo XIX, Flora Tristán fue la única mujer.

Pocas biografías están revestidas de tal aura de romanticismo como la de Giuseppe Garibaldi, nacionalista a ultranza, masón y gran héroe del *Risorgimiento*, el proceso que culminó con la unificación de la península itálica. Garibaldi nació el 4 de julio de 1807 en Niza, entonces enclavada en el reino del Piamonte, en el seno de una familia de marinos. Muy pronto demostró poseer aptitudes para la navegación, y tras enrolarse en distintas tripulaciones con las que recorrió el Mediterráneo, fue nombrado capitán en 1834. Por esas fechas entró a formar parte de la Joven Italia, una sociedad política fundada por Giuseppe Mazzini cuyo objetivo era la unión de los estados de la península, un fin que en su opinión sólo podía lograrse a través del levantamiento popular. Así, Garibaldi se involucró en el desastroso motín republicano del Piamonte. De hecho, el revolucionario no sólo no logró sus objetivos, sino que fue condenado a muerte en ausencia. Garibaldi se vio, pues, obligado a exiliarse y tras deambular por Túnez, puso rumbo a Sudamérica.

En Brasil, conoció a Ana María Ribeiro da Silva, Anita, con la que además de cama, compartiría ideales revolucionarios. De hecho, Garibaldi encontró a la que se convertiría en su mujer tras la toma de la ciudad de Laguna, en el transcurso de la rebelión

Un ejército de "camisas rojas"

El atuendo del ejército particular que organizó Garibaldi durante su campaña en el sur de Italia en 1860 les valió a sus integrantes la denominación de "camisas rojas". Aquella acción, conocida como *Expedición de los Mil*, supuso en la práctica la destrucción del reino borbónico de Las Dos Sicilias. Aunque en general los voluntarios contaron con el apoyo de la población siciliana –incluso en algunos casos de criminales locales–, los campesinos no dudaron en alzarse contra Garibaldi cuando se dieron cuenta de que no iban a ser liberados inmediatamente de las cargas a las que les sometían los terratenientes. De hecho, los "camisas rojas" sofocaron sangrientamente algunas de estas insurrecciones. Y es que algunos historiadores creen que la facilidad con la que una fuerza tan limitada derrotó al ejército de Las Dos Sicilias se debió a que los británicos habían invertido 3 millones de francos de la época en sobornar a la mayoría de los comandantes borbónicos.


Garibaldi, herido, yace rodeado por sus milicianos "camisas rojas".

CORDON

Abuela de hombres famosos

De los tres hijos que tuvo Flora Tristán en su matrimonio con André Chazal, sólo sobrevivió a la infancia la niña, Aline, que fue la madre de Paul Gauguin. El famoso pintor francés de los mares del Sur nunca llegó a conocer a su abuela, que murió cuatro años antes de su nacimiento, aunque por lo que supo de ella dijo que era "una curiosa mujer".

Otro descendiente conocido –y vivo– de Flora es el novelista peruano Alfredo Bryce Echenique, aunque ha sido otro escritor de ese país, Mario Vargas Llosa, quien recientemente ha publicado una novela inspirada en el personaje de la revolucionaria, titulada *El paraíso en la otra esquina*. En ella compara las biografías de Flora –"una romántica y temeraria justiciera"– y de su nieto Gauguin como buscadores de un ideal de vida fuera de su Francia natal.



CORDON PRESS

El pintor Paul Gauguin, nieto de Flora Tristán, autorretratado en este cuadro.

do conciencia de su condición, que plasmó en su primer libro, "Peregrinaciones de una paria". En 1833 se fue a Perú en barco –cuatro meses de travesía–, para reclamar su herencia paterna y esclarecer su situación familiar, pero recibió la negativa de su tío paterno Juan Pío. En los meses que pasó en Lima y Arequipa pudo apreciar las abismales diferencias que separaban a las clases sociales y se hizo firme defensora de de los derechos y libertades de la clase obrera. De vuelta a Francia, sufrió de nuevo la persecución de su marido, que llegó a dispararla en la calle dejándola mal herida y con una bala en el pecho que iría minando su salud.

Por suerte, Chazal fue encarcelado y ella pudo al fin liberarse, ganarse la vida como periodista y volcarse en sus escritos, al tiempo que multiplicaba su energía para hacerse una educación y una cultura. En Londres entró en contacto con los obreros que malvivían en la sociedad victoriana. En Francia se vinculó a los grupos sansimonianos y fourieristas, y en todas partes denunció la miseria y la explotación infantil y femenina. Lamentablemente, el tifus acabó con ella en 1844, con sólo 41 años. Flora dejó plasmadas sus ideas y sus vivencias en no pocos libros, entre ellos dos a favor del divorcio. Su pensamiento parte de la Ilustración, del presupuesto de que todos los seres humanos nacemos libres, iguales y con los mismos derechos, e imprimió a su feminismo un elemento de clase. Y sobre todo, denunció el matrimonio –"el único infierno que reconozco"– como medio de opresión contra las mujeres .

que en 1836 se desató en el estado brasileño de Río Grande do Soul. Seis años después, el caudillo, que participó en la guerra civil uruguaya, ingresó en la logia *Les Amies de la Patrie* y organizó una unidad militar conocida como *La legión italiana*. Al frente de ella, libró la batalla de San Antonio el 8 de febrero de 1846, que le valió el prestigio como militar en Europa.

Quizá por ello, en agosto de 1848 regresó a Italia junto con sus partidarios, a los que en sus *Memorias* describe como "chusma cosmopolita". Allí, se unió a las fuerzas de Mazzini y plantó cara al ejército austríaco en Lombardía. Aunque en esa ocasión fue derrotado, logró contener durante un mes a los franceses que asediaban Roma. Tras su retirada, los austríacos redoblaron su acoso y le forzaron a abandonar una vez más Italia. Durante cinco años Garibaldi residió en Tánger, Staten Island (Nueva York), donde se dedicó a la fabricación de velas, y Perú. En 1854, el también masón Camilo Benso de Cavour, primer ministro piamontés, le propuso dirigir sus tropas, que se encontraban combatiendo a sus inveterados enemigos austríacos. Garibaldi, que de esa forma concluía su relación con la república de Mazzini y apostaba por una monarquía liberal, salió victorioso en Varese y Como, y tomó Brescia en junio de 1859. Esas acciones le permitieron dirigirse hacia otras zonas de Italia y así, en mayo de 1860, lanzó una ofensiva que acabó con el reino borbónico de Las Dos Sicilias.

Aunque en 1861 se proclamó el nuevo Reino de Italia y Víctor Manuel II, hasta entonces soberano de Cerdeña-Piamonte, fue coronado rey, los Estados Pontificios aún resistían sus intentos unificadores. Los intereses contrapuestos de Garibaldi y Víctor Manuel, que no deseaba atacar la Ciudad Eterna para no ganarse la enemistad de los católicos, les llevó a enfrentarse el 29 de agosto de 1862 en Aspromonte. En el transcurso del combate, el revolucionario cayó herido y fue hecho prisionero. Tras ser amnistiado, en 1867 volvió a intentar tomar los Estados Pontificios, de nuevo sin éxito. Su estancia en prisión no fue larga, y en 1870 ya se encontraba combatiendo codo con codo con los franceses contra los prusianos. Paradójicamente, la derrota de las tropas galas, que protegían Roma, permitió a los nacionalistas italianos hacerse con la ciudad. Garibaldi falleció con sus aspiraciones cumplidas en 1882, ocho años después de haber sido elegido diputado al Parlamento italiano.

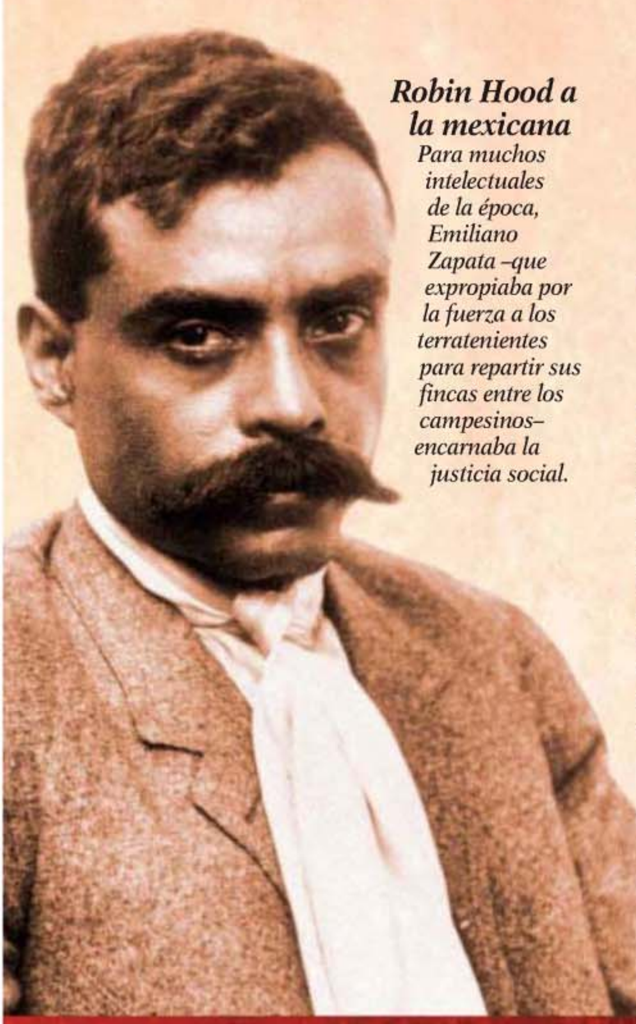
Giuseppe Garibaldi (1807-1882)



AISA

Icono romántico

El idealismo con el que luchó por la unificación de Italia convirtió a Garibaldi en un héroe a los ojos de sus seguidores. Para sus enemigos sólo era un violento pirata.



Robin Hood a la mexicana
Para muchos intelectuales de la época, Emiliano Zapata –que expropiaba por la fuerza a los terratenientes para repartir sus fincas entre los campesinos– encarnaba la justicia social.

CORDON

Emiliano Zapata (1879-1919)

Emiliano Zapata Salazar, sin duda uno de los rostros más reconocibles de la Revolución Mexicana, nació en la localidad de San Miguel Anenecuilco, en un entorno rural y atrasado. Hijo de una humilde familia campesina, apenas tuvo estudios y desde muy joven trabajó como peón y granjero. A los 23 años decidió apoyar las reivindicaciones de la Junta de Cuautla sobre los campos comunales del estado de Morelos, una acción que reprimió duramente el régimen del presidente Porfirio Díaz. Siete años después, en septiembre de 1909, tras una temporada sirviendo como caballerizo en el ejército, fue elegido presidente de la Junta de tierras de Anenecuilco y se convirtió en un activo dirigente agrario del estado de Morelos. Sólo unos meses más tarde, se puso al frente de un grupo armado y se hizo por la fuerza con las tierras de Villa de Ayala, que distribuyó entre los campesinos.

Así las cosas, Zapata no dudó en sumarse al Plan de San Luís, un programa impulsado desde Texas por el político mexicano Francisco I, *Madero*, líder del Partido Nacional Antirreelectoralista, que en la práctica establecía un levantamiento contra Porfirio Díaz. Poco después, fue designado "jefe supremo del movimiento revolucionario del sur". Pero aunque la presión obligó a Díaz a renunciar en mayo de 1911, su caída acrecentó las discrepancias entre Zapata, que reclamaba el inmediato reparto de las tierras entre los campesinos, y Madero, que exigía su desarme. El líder agrario aceptó esta condición con la esperanza de que cuando Madero accediera a la presidencia, impulsaría la reforma. Sin embargo, una vez elegido se distanció de las clases menos privilegiadas. De esta forma, Zapata elaboró en noviembre de 1911 el Plan de Ayala, en el que declaraba a Madero incapaz de cumplir los objetivos de la revolución y anunciaba la expropiación de un tercio de las tierras de los terratenientes a cambio de una compensación... o por la fuerza.

El asesinato de Madero en febrero de 1913 a consecuencia de una conspiración cambió radicalmente las cosas, ya que supuso el ascenso del militar Victoriano Huerta, que había participado en la caída del presidente. Al cabo de unos días, el gobernador del estado de Coahuila, Venustia-

Trotsky fue uno de los pensadores y hombres políticos más influyentes del marxismo. Su nombre real era Liev Davidovich Bronstein y nació en Yákovka (Ucrania) en una familia de granjeros judíos rusos. Estudió en Odesa y Mykolayiv, donde destacó por su inteligencia brillante e inconformista. Con 17 años se inició en la política en los círculos del populismo agrario, pero no tardó en adherirse al marxismo y en 1897 fundó en Mykolayiv la Liga de Obreros del Sur de Rusia, cuyas actividades contra el régimen zarista le llevaron a ser desterrado a Siberia.

En 1902 logró escapar, se marchó a Londres y adoptó el seudónimo de Trotsky, en recuerdo de un carcelero amable que le había custodiado. Allí conoció a Lenin y otros dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), en cuyas filas ingresó; su talante independiente le llevó a quedarse en medio de sus dos facciones –los bolcheviques de Lenin y los moderados mencheviques– sin llegar a integrarse en ninguna. Volvió a Rusia para participar en la revolución de 1905 como presidente del Soviet de San Petersburgo, y tras el fracaso de la revuelta fue nuevamente deportado a Siberia, donde reconsideró en varios escritos las paradojas que representaba hacer la revolución y crear un Estado socialista encerrado en el nacionalismo en un país tan atrasado como el ruso. Fue el germen de su teoría internacionalista de la revolución permanente.

Tras huir de Siberia en 1907, dedicó la siguiente década a defender sus ideas y se

El asesino español

En 1938, el hijo de Trotsky, Lev Sedoff, fue asesinado en París y su secretario Rudolf Klement apareció flotando en el Sena. Stalin había iniciado el cerco a su viejo rival político y en 1940 urdió el plan para acabar con él. Para ello se valió de Ramón Mercader, un militante del PSUC nacido en Barcelona en 1914 y exiliado en Moscú tras la Guerra Civil española. Enviado a México DF con el nombre de Jacques Monard, Mercader entró en el círculo de Trotsky ganándose la confianza de su secretaria Silvia Ageloff. Aunque la casa en que vivía estaba muy custodiada, el catalán fue recibido el 20 de agosto de 1940 con el pretexto de enseñar a Trotsky un escrito; mientras éste lo leía, Mercader le clavó un piolet en la cabeza. Los guardias atraparon al asesino, pero Trotsky murió al día siguiente y Mercader permaneció 20 años en la cárcel. Liberado en 1960, se trasladó a Cuba y luego a Praga. En 1968 se instaló en Moscú y fue condecorado por el Estado soviético. Luego volvió a La Habana, donde vivió hasta su muerte en 1978.



Burton-Trotsky y Delon-Mercader, en la película de Joseph Losey (1972).

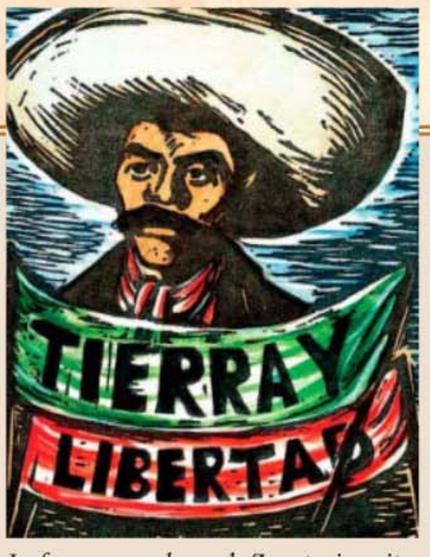
COVER

no Carranza, anunció que no reconocía su mandato y formó el Ejército Constitucionalista, al que Zapata dio su apoyo y que en última instancia terminaría deponiendo al Gobierno en junio de 1914. Ese mismo año, Zapata y Pancho Villa, el caudillo que comandaba el ejército del norte, concretaron en la Convención de Aguascalientes su alianza contra Carranza, que se había hecho con el poder ejecutivo. Si bien las tropas zapatistas lograron entrar en la capital y se apoderaron durante un tiempo de la mitad del país, las diferencias con Villa alentaron la reacción carrancista.

Derrotado, Zapata se retiró a Morelos, desde donde en 1919 escribió una *Carta al Ciudadano Carranza*. En ella, le acusaba de haber aprovechado la revolución en beneficio propio, olvidando a los oprimidos. Para Carranza estaba claro que Zapata aún suponía una amenaza, así que elaboró un plan para deshacerse de él. Un oficial federal, el coronel Jesús Guajardo, se encargó de llevarlo a cabo, convocándole a una entrevista para ofrecerle su apoyo. El encuentro tendría lugar en la hacienda de Chinameca, en Morelos, el 10 de abril de 1919. Allí, según Salvador Reyes, secretario del general revolucionario, el "inolvidable Zapata cayó para no levantarse más", víctima de la emboscada de los mismos soldados que supuestamente iban a rendirle honores. ■

"¡Tierra y Libertad!"

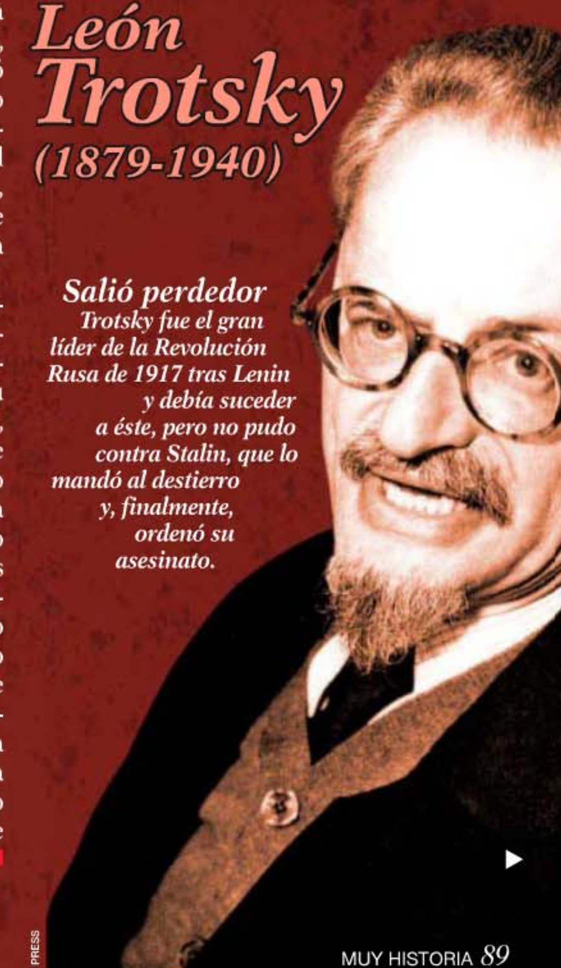
Gritando esta consigna, los seguidores de Zapata entraban en las haciendas de los terratenientes para expropiarlas, bien a cambio de una compensación económica, bien por la fuerza. Estas acciones fueron una de las consecuencias del Plan de Ayala, una proclamación política ideada por el propio caudillo revolucionario en la que se mostraba abiertamente en contra del gobierno de Francisco I, *Madero*, y llamaba a las armas para restituir a los campesinos lo que él creía que era suyo por derecho. Zapata, que fue el verdadero autor de la famosa frase "Es mejor morir de pie que vivir de rodillas", sostenía que a lo largo de los años las tierras habían sido arrebatadas al pueblo por caciques y hacendados, así que debían ser devueltas cuanto antes. De hecho, en los territorios que controlaba creó comisiones agrarias, estableció la primera entidad de crédito agrario de México e intentó convertir la industria del azúcar del estado de Morelos en una auténtica cooperativa.



La famosa proclama de Zapata, inscrita en un grabado de la Revolución Mexicana.

CORDON

León Trotsky (1879-1940)



Salió perdedor
Trotsky fue el gran líder de la Revolución Rusa de 1917 tras Lenin y debía suceder a éste, pero no pudo contra Stalin, que lo mandó al destierro y, finalmente, ordenó su asesinato.

ON PRESS

vio implicado en frecuentes disputas ideológicas. El inicio de la Revolución Rusa en marzo de 1917 le sorprendió en Nueva York, donde colaboraba para un periódico. En mayo volvió a Rusia, se unió al Soviet de San Petersburgo y al cabo de varias semanas era el dirigente más popular y elocuente de la izquierda soviética. Ingresó en el partido bolchevique y fue elegido miembro de su Comité Central. Ayudó a Lenin a derrocar al gobierno provisional encabezado por el socialista moderado Kerenski y guió con éxito la Revolución de Octubre como presidente del Comité Militar Revolucionario bolchevique. En el gobierno soviético que se constituyó ocupó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores y negoció la paz con Alemania en Brest-Litovsk, que supuso el abandono ruso de la I Guerra Mundial. Actuó con decisión como comisario de la Guerra y a él se debe la fundación y dirección del Ejército Rojo, victorioso en la contienda civil que siguió a la revolución.

En el nuevo Estado soviético, Trotsky fue el número dos tras el gran líder Lenin, al que apoyó en sus principales medidas, y de hecho fue nombrado sucesor por este en su testamento político cuando en 1922 tuvo que dejar el poder tras sufrir una apoplejía. Sin embargo, Trotsky carecía de la astucia y habilidad política de Stalin, quien se hizo con el poder y lo persiguió hasta aniquilarlo. En 1925 fue destituido de su cargo de comisario de Guerra; luego fue expulsado del Politburó, enviado al exilio a Kazajistán en 1928 y finalmente, en 1929, desterrado de la URSS, donde fue vilipendiado como un traidor por la historiografía soviética.

Trotsky pasó el resto de su vida buscando un lugar seguro desde donde hacer públicas sus críticas al estalinismo. Acompañado de su esposa, Natacha Sedoff, y de su nieto Esteban, vivió en Turquía, Francia, Noruega y finalmente en México, adonde llegó invitado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1937. Allí se instaló en una casa de Coyoacán, donde pasó el tiempo escribiendo y recibiendo amigos como los pintores Diego Rivera y Frida Kahlo. Finalmente, un agente mandado por Stalin lo asesinó en 1940 (ver recuadro), poniendo fin a la vida de un hombre independiente cuya línea de pensamiento, conocida como trotskismo, tuvo una gran influencia a nivel internacional. Para su desgracia y la de muchos de sus compatriotas no pudo competir con la implacable máquina de poder creada por Stalin. ■



Buenaventura Durruti
(1896-1936)

Al igual que muchos otros revolucionarios, Buenaventura Durruti es visto bien como un rebelde idealista, bien como un sanguinario asaltante. Y es que la azarosa vida de este leonés no dejó a nadie indiferente. Durruti, que había nacido el 14 de julio de 1896 en el seno de una familia numerosa –tenía otros siete hermanos– y en un entorno empobrecido, trabajó como mecánico, ferroviario, metalúrgico e incluso en los lavaderos de las minas de Matallana de Torío, en León. Como su padre, se afilió a la UGT, pero su intensa y violenta participación en la huelga general de 1917, impulsada por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), le apartó del sindicato socialista, que lo expulsó por apoyar posiciones revolucionarias. De hecho, acosado por la policía, se vio forzado a huir a Francia, donde entró en contacto con los círculos anarquistas. En 1919, Durruti cruzó de nuevo la frontera y se afilió a la CNT, pero tras implicarse en varias revueltas laborales, finalmente fue detenido por la Guardia Civil y encarcelado. Sin embargo, logró evadirse. Instalado en Guipúzcoa, se unió al grupo *Los justicieros*, que planeaba atentar contra Alfonso XIII durante una visita del monarca a San Sebastián. La conspiración fue descubierta y Durruti abandonó la zona.

En 1922, ya en Barcelona, formó el grupo *Crisol*, que luego tomaría el nombre de *Los Solidarios*. Su nombre, sin embargo, saltaría a la fama un año después, cuando atracó el Banco de España de Gijón y se hizo con un botín de 675.000 pesetas. También se le relacionó con el asesinato del cardenal Juan Soldevila, así que el revolucionario decidió poner pies en polvorosa y largarse a Sudamérica. En Chile, precisamente, continuó los asaltos, una fuente de recursos que pretendía usar para liberar a sus camaradas presos en España. Tras deambular por varios estados america-

El cambio a través de la fuerza
Durruti apoyaba la lucha armada para llevar a cabo la revolución anarquista. Así, participó en un intento de atentado contra el rey Alfonso XIII y en el asalto al Banco de España de Gijón.

El archisimbólico Che Guevara es una de esas figuras que aún décadas después de su muerte siguen despertando pasiones enfrentadas. Ernesto Guevara nació el 14 de junio de 1928 en Rosario, Argentina, un tanto por azar. De hecho, el parto se adelantó mientras sus padres se dirigían a Buenos Aires desde sus plantaciones en Misiones. Otros historiadores, como el biógrafo John Lee Anderson, sostienen que nació antes y que la partida de nacimiento se falseó para ocultar que la madre estaba embarazada antes de casarse.

De cualquier forma, Ernesto, que fue diagnosticado de asma, creció arropado por una familia acomodada, primero en Buenos Aires y luego en Córdoba, a donde fue trasladado por su afección. En 1947, tras la quiebra de la empresa familiar y la separación de sus padres, se instaló en la capital argentina, donde estudió medicina. Para entonces, había dejado ya claro su "antiimperialismo" y su interés por la obra de Carl Marx.

A partir de 1953 empezó a viajar por Perú, Ecuador, Venezuela y Guatemala. Precisamente, en este país conoció a Hilda Gadea, que acabaría convirtiéndose en su primera esposa y con la que tendría una hija, y a Antonio López, un exiliado cubano que le puso el mote de Che por el uso constante que Ernesto hacía de esa palabra. En 1955, éste se encontró con Fidel Castro y su hermano Raúl en México. Ambos estaban preparando una expedición revolucionaria contra el gobierno de Cuba y Ernesto no dudó en unirse a ellos. Como lugarteniente de Fidel, mandó una de las columnas, participó en la batalla de Santa Clara en 1958 y entró en La Habana en 1959, lo que puso punto final a la dictadura de Batista. Además, durante la ofensiva conoció a la militante Aleida March, su segunda esposa, que le daría cuatro hijos.

En apenas dos años, Guevara fue nombrado jefe de la Milicia, director del Instituto de Reforma Agraria, presidente del Banco Nacional y ministro de industria.

Sus inquietudes revolucionarias, sin embargo, estaban lejos de apagarse. Así, en 1965 abandonó Cuba y se dirigió al Congo, donde apoyó la insurrección armada en ese país, único camino que, a su juicio, desen-

Los restos de la revolución

Tras su muerte, el cuerpo del Che Guevara fue llevado al lavadero del hospital Nuestro Señor de Malta y exhibido durante dos días. Las monjas de la instalación señalaron su gran parecido con Jesucristo, y algunas personas de los alrededores se lanzaron a cortar mechones de cabello para utilizarlos como talismanes. Como se pensaba hacer desaparecer el cuerpo –al que se había inyectado



El cadáver del Che, repleto de formaldehído, se exhibió públicamente durante días.

nos y europeos, regresó a nuestro país en 1931, deseoso de introducirse en la Federación Anarquista Ibérica.

En 1936, se convirtió en uno de los más destacados protagonistas de la Revolución de julio, como respuesta al alzamiento militar. Para entonces, el grupo *Los Solidarios* había cambiado su nombre por *Nosotros*, y desde él combatió el levantamiento como parte de la dirección de la defensa de Barcelona. A finales de ese mes, derrotado el alzamiento en la Ciudad Condal y formadas las milicias populares, Durruti partió con una columna armada –que recibiría el nombre de *columna Durruti*– hacia Zaragoza, controlada por los nacionales. Aunque no tomó la ciudad, sí las poblaciones cercanas. En ellas, expropió las tierras para colectivizarlas.

En noviembre de ese mismo año dirigió su columna a Madrid para reforzar las posiciones republicanas. Allí, cerca del Hospital Clínico, fue herido el día 19. Sin embargo, aún hoy no está claro quién o qué fue el responsable de su muerte. Algunas fuentes señalan que pudo ser asesinado por agentes estalinistas; otras, que se le disparó el arma a él o a alguno de sus acompañantes. En cualquier caso, Durruti falleció unas horas después. Su cuerpo fue trasladado a Barcelona y enterrado allí. ■



Durruti, dirigiendo su columna, camino del frente de Zaragoza en 1936.

La columna Durruti

Esta unidad de milicianos constaba, según distintas fuentes, de entre 2.500 y 4.000 voluntarios, entre ellos algunas mujeres. Al frente de ella, Buenaventura Durruti partió desde Barcelona el 25 de julio de 1936 con la misión de tomar Zaragoza, que tras la Ciudad Condal se consideraba uno de los mayores feudos anarquistas y que estaba en poder de las tropas nacionales. Durante su avance por Aragón, sus actividades fueron criticadas, ya que varias poblaciones se vieron afectadas por asesinatos y robos, que fueron achacados a los delincuentes comunes que habían logrado alistarse en la columna. Ésta, por otra parte, carente de todo tipo de suministros, no logró su objetivo.

En los combates que se sucedieron en Madrid en noviembre de 1936, la columna Durruti fue diezmada, y tras la muerte de su líder, Ricardo Sanz tomó el mando. Este aceptó su conversión en unidad militar, dando origen a la 26 División del Ejército Popular Republicano, que combatió en Belchite y en la defensa de Cataluña en 1939. Tras la guerra, muchos de sus miembros pasaron por los campos de concentración franceses y algunos incluso fueron incorporados al ejército galo.

CORDON

cadenaría la revuelta popular. Un año después se estableció en una zona selvática y junto con 47 combatientes formó el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

En marzo de 1967, el gobierno solicitó la cooperación de EE UU para capturar a los revolucionarios. En esos días, el Che escribió su *Mensaje a los Pueblos del Mundo*, en el que proponía una guerra mundial abierta contra EE UU. Finalmente, el 8 de octubre fue capturado y un día después, con un agente de la CIA como testigo, fusilado. ■

grandes cantidades de formaldehído para evitar su descomposición– se le cortaron las manos. Éstas iban a ser conservadas como prueba de su fallecimiento. Aunque se había ordenado su cremación, al final no se realizó, así que el cuerpo fue enterrado en una fosa junto con los de otros guerrilleros. Allí permaneció hasta 1997, cuando los restos fueron descubiertos por un equipo de científicos cubanos. El 12 de julio de ese mismo año fueron trasladados a Cuba y sepultados en el Memorial Ernesto Guevara, en Santa Clara.

CORDON

Che Guevara (1928-1967)



Revolucionario nato
El Che, adalid del "antiimperialismo", obtuvo su mayor victoria tras la muerte. Venerado como un santo, se convirtió en un icono revolucionario.

Otelo Saraiva de Carvalho (1936-)



Héroe del 25 de abril
Una imagen del entonces capitán Otelo Saraiva en 1974, cuando lideró el movimiento que acabó con la dictadura en Portugal.

COVER

La figura carismática del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) y principal responsable del plan operativo de la Revolución de los Claveles que acabó con la dictadura de Marcelo Caetano en 1974 fue un militar nacido en 1936 en Lourenço Marques, capital de la entonces colonia portuguesa de Mozambique. Se llamaba Otelo Nuno Romao Saraiva de Carvalho y era capitán de infantería cuando se produjeron los sucesos de abril. Veterano, pese a sus entonces escasos 38 años, de la guerra en Angola, Otelo había vivido en carne propia el anacronismo de un régimen autoritario que mantenía un imperio colonial –Angola, Mozambique, Guinea, Santo Tomé, Cabo Verde, Timor y Macao– insostenible para un país como Portugal, económicamente atrasado y aislado de Europa.

El creciente malestar de los militares por una guerra que duraba ya 12 años y que los mantenía en los frentes africanos para sofocar las luchas independentistas resultó clave en el desarrollo de los hechos, porque casi cada familia portuguesa tenía un hijo combatiendo en África o un inmigrante en Francia o Canadá que huía de la contienda. Todo eso provocó un cambio sociológico en el ejército que la dictadura no supo ver. Los riesgos e incomodidades de la lucha y los bajos sueldos que percibían los jefes y oficiales alejaron a los hijos de las clases altas de la vocación de las armas y abrieron las academias militares a alumnos de origen humilde, muchos de ellos hijos de suboficiales y desde



AP

Los claveles en los cañones fueron el símbolo de la pacífica revolución portuguesa.

Dani el Rojo fue el protagonista más visible de Mayo del 68. Su imagen dialogando con Jean-Paul Sartre, lanzando un encendido discurso en las barricadas del Barrio Latino o mirando sonriente y provocador a los gendarmes franceses son algunos de los símbolos más representativos de aquella gran revuelta juvenil que sacudió París y atrajo la atención del mundo. Se llamaba Daniel Cohn-Bendit y había nacido en 1945 en Montauban (Francia) de padres judíos alemanes escapados del nazismo. Una de las leyendas familiares dice que antes de que él naciera su madre había consultado a una vidente, la cual le vaticinó que tendría dos hijos, uno muy inteligente y otro genial; al parecer, Daniel y su hermano Gabriel aún reclaman para sí el segundo calificativo.

Tan brillante y rápido de mente como narcisista –"las cámaras me aman y yo también", dice sin rubor–, Daniel estudió el bachillerato en Alemania, cuya nacionalidad adoptó para librarse del servicio militar cuando volvió a Francia a estudiar sociología en la universidad parisina de Nanterre. Allí se significó enseguida como líder del movimiento estudiantil. En realidad Mayo del 68 comenzó en marzo de 1967, cuando el ministro de la Juventud y el Deporte, François Missoffe, recibió en Nanterre un grandioso abucheo y mantuvo un tenso diálogo con el estudiante Daniel Cohn-Bendit, apodado *Dani el Rojo* tanto por sus ideas como por el color de su pelo. Después de varios meses de tensión, la gran revuelta tomó cuerpo el 22 de abril de 1968, cuando Cohn-Bendit y su grupo decidieron ocupar Nanterre para protestar contra la detención de varios estudiantes acusados de atentar

¿Qué fue de la chica?

Una de las imágenes-icono del Mayo francés, portada de *Life* y de *Paris-Match*, fue la de una joven con una bandera de Vietnam en una manifestación que se dirigía a la plaza de la Bastilla. La chica se llamaba Caroline De Benderm y era una modelo inglesa de familia noble a la que su abuelo desheredó cuando vio la foto. Hoy vive retirada en un pueblo de Normandía. El chico que la lleva a hombros es Jean-Jacques Lebel, que durante aquellos días lideró la ocupación del teatro del Odeón y luego se hizo artista plástico de vanguardia.

Otro destacado dirigente sesentayochista fue Alain Geismar, ingeniero de minas nacido en 1939 y por entonces secretario general del sindicato de los profesores universitarios. En los 90 formó parte de los gobiernos de Mitterrand como inspector de Educación y más tarde como consejero de Jospin.



Caroline De Benderm con la bandera de Vietnam en el 68.

CONTACTO

Música y flores

La fecha para acabar con medio siglo de dictadura -25 de abril de 1974-, fue fijada por Otelo Saraiva de Carvalho, que también se ocupó de transmitir las últimas instrucciones en clave a los conjurados. Él mismo había elegido la contraseña que daría inicio a la conjura: la canción *Grândola, vila morena*, de Xosé Afonso, prohibida por el régimen y que empezó a sonar a las 12 y media de la madrugada de ese día en Radio Renascença como señal de que la revolución había empezado. En pocas horas, columnas militares procedentes de varios lugares del país ocuparon pacíficamente los puntos estratégicos de la capital hasta que se produjo la rendición del dictador Caetano sin necesidad de disparar un solo tiro. En las calles se desató la euforia y civiles y militares se abrazaban con alegría incontenible. Las floristas y después la gente ofrecían de forma espontánea claveles a los soldados que éstos colocaron en la boca de sus fusiles; con ese gesto bautizaron la última revolución romántica de Europa e hicieron de esa flor el símbolo de un cambio político apoyado por la inmensa mayoría de los portugueses.

luego más próximos a los problemas de la sociedad que sus antecesores.

Otelo Saraiva era uno de ellos y pronto se significó entre los más activos del denominado Movimiento de los capitanes, creado en 1973 en torno a reivindicaciones corporativas pero que rápidamente adoptó un carácter político de contestación al sistema. Una vez decidido el derrocamiento del gobierno por la vía de las armas, las dimisiones el 13 de marzo del reformista de derechas Antonio Spínola y de Costa Gomes de los cargos más altos del ejército por negarse a mantener el apoyo a Marcelo Caetano precipitaron los acontecimientos. El Regimiento de Caldas da Rainha se movilizó rápidamente, pero pronto resultó sometido, con la consiguiente detención de sus cabecillas. Sin embargo era el preludio de la revolución desencadenada en la madrugada del 25 de abril y apoyada mediante un plan global y articulado (ver recuadro) que llevó la democracia a Portugal.

Por sus méritos como líder de la ocupación pacífica de Lisboa, Otelo fue nombrado miembro del Consejo de la Revolución y jefe del COPCON, fuerza encargada de detener los intentos contrarrevolucionarios que se produjeron, como el de Spínola. Las masas entusiasmadas con el papel que había jugado Saraiva en aquellos acontecimientos le ascendieron oficiosamente a brigadier general, nombramiento que no fue aceptado por los reformistas de Ramalho Eanes tras el Verano Caliente de 1975, en que se agudizaron las tensiones entre todos los sectores que habían apoyado el fin de la dictadura. Otelo era partidario de un modelo de democracia directa y participativa, calificado de anarcopopulista. En 1976, distanciado de comunistas y socialistas, se presentó sin el apoyo de los grandes partidos a la Presidencia de la República, donde obtuvo el 16% de los votos. A comienzos de los 80 fue acusado como autor moral de diversos atracos y atentados cometidos por el FP-25, brazo militar de la organización maoísta Fuerza de Unidad Popular que lideraba él mismo, por lo que fue condenado a 15 años en 1984. Finalmente, la condena fue acortada en base a su condición de héroe del 25 de abril. En la actualidad, Otelo Saraiva de Carvalho está retirado de la primera línea política. ■

con explosivos contra empresas norteamericanas en la capital francesa. El día 28, el decano ordenó el cierre de la facultad y los estudiantes respondieron boicoteando los exámenes parciales y enfrentándose con sus compañeros de derechas, que habían calificado la ocupación de Nanterre de terrorista. El atentado sufrido en Berlín por el líder estudiantil Rudi Dutschke aumentó la tensión y las manifestaciones se propagaron por todo París. Durante el mes de mayo, el Barrio Latino se convirtió en un polvorín. Cohn-Bendit fue detenido el día 3, el 4 se cerró la Sorbona y por todas partes los estudiantes lanzaban proclamas de exaltación de la vida, la libertad y la imaginación y el rechazo a la autoridad y a las jerarquías. La agitación se trasladó al mundo obrero y hubo numerosas huelgas, pero los sindicatos terminaron rechazando las propuestas estudiantiles. Al final, Pompidou negoció con los sindicatos y los estudiantes volvieron a las aulas. Mayo del 68 fracasó como revolución, pero muchas de sus ideas, el reconocimiento de los derechos de la mujer, la liberalización de las costumbres, la democratización de las relaciones sociales y generacionales fueron asumidas por la sociedad.

Después de Mayo, el gobierno francés expulsó del país a Cohn-Bendit, que se implicó

Daniel Cohn-Bendit (1945-)

en los medios anarquistas y el movimiento okupa de Frankfurt, ciudad en la que trabajó como periodista a partir de 1978. Por esa época empezó su acercamiento a los Verdes, partido al que se adhirió en 1984. En 1986 hizo oficial su abandono de la postura revolucionaria en la obra *La Revolución, y nosotros que la quisimos tanto*. En 1989 se convirtió en adjunto a la alcaldía de Frankfurt y en 1994 fue elegido eurodiputado por los ecologistas alemanes. Hoy es portavoz y presidente del grupo parlamentario Verde en la eurocámara y un apasionado de la construcción europea, que considera la última utopía posible de nuestra época. ■



De rojo a verde
Cohn-Bendit, apodado **Dani el Rojo** *cuando lideró la revuelta estudiantil de 1968, es hoy el portavoz de los ecologistas en la eurocámara.*

COVER

Por **Ignacio Marina Grimau**

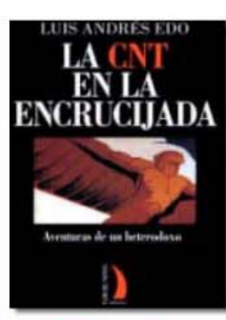
La Biblioteca

Fantasía roja

Iván de la Nuez
Debate. Barcelona, 2006

La Revolución cubana sedujo a muchos intelectuales de izquierda: Sartre, Régis Debray, Graham Greene, Max Aub... La utopía del *hombre nuevo* caribeño sigue gozando de crédito. El autor nació en La Habana y da clases en Barcelona.





La CNT en la encrucijada

Luis Andrés Edo. Flor del Viento. Barcelona, 2006

Los anarquistas españoles no tuvieron suerte. Represaliados, junto al POUM, durante la Guerra Civil por el PCE; encarcelados por Franco; ninguneados en la democracia... He aquí unas apasionantes memorias libertarias.

Obra política y constitucional

Simón Bolívar. Tecnos (ed. de Eduardo Rozo). Madrid, 2007

Como demuestra esta obra, Bolívar fue un revolucionario que conocía muy bien el constitucionalismo moderno. El 'Libertador' quería un Estado fuerte, pero no arbitrario ni absolutista. ¡Y pensar que hoy le reivindica Chávez!



¿Qué es el Tercer Estado?

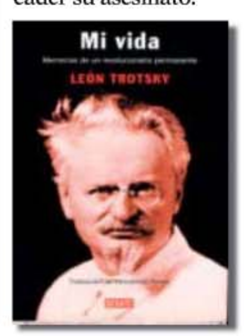
Emmanuel Sieyes. Alianza Editorial. Madrid, 2003

La Revolución francesa es incomprensible sin *¿Qué es el Tercer Estado?* y *Ensayo sobre los privilegios.* Éste defiende la necesidad de un gobierno sometido a las leyes; aquél, un proyecto revolucionario para transformar el *ancien régime.*

Mi vida

León Trotsky
Debate. Barcelona, 2006

El fundador del Ejército Rojo tuvo una vida "pletórica de aventuras", aunque él jamás se consideró un aventurero. De ella da cuenta en sus memorias, escritas en 1929, lejos de Stalin, quien 11 años después ordenaría a Ramón Mercader su asesinato.



CÓMIC

Persépolis

Marjane Satrapi. Norma Editorial. Barcelona, 2005/06

Marjane Satrapi ha conseguido, a través de su biografía, lanzar una mirada crítica y repleta de ironía sobre la Revolución iraní y la guerra. "Con su espíritu atrevido e innovador, es el motor de la actual renovación del cómic", ha dicho *El País. ABC,* por su parte, sostiene que esta obra es "un fenómeno literario".

NOVELA HISTÓRICA

Cómo empezó todo

Nikolai Bujarin
PreTextos. Valencia, 2007

Economista y director del periódico del Partido Comunista, *Pravda,* Bujarin fue asesinado por Stalin en una de las últimas purgas, en 1938. Esta novela inacabada cuenta la historia de Nikolai *Kolia* Petrov, retratando la Rusia prerrevolucionaria y la evolución del país en el inicio de la Revolución de 1905.



Diccionario de Maqiao

Han Shaogong
Kalias. Madrid, 2006

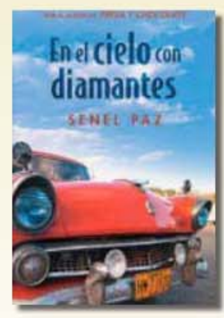
Un libro de difícil clasificación cuyo autor dispone a modo de entradas léxicas el universo de Maqiao, una aldea al sur de China donde él mismo estuvo "reubicado" durante la Revolución Cultural. Cada entrada contiene una historia, y todas forman un auténtico proyecto narrativo.



En el cielo con diamantes

Senel Paz. Ediciones B. Barcelona, 2007

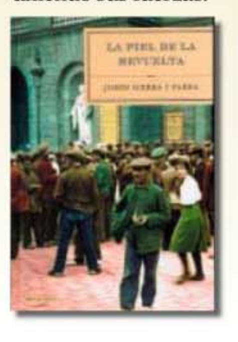
Una novela muy divertida, repleta de ternura, mucha sensualidad e imaginación, que cuenta la historia de dos jóvenes en busca de la amistad y del amor en la Cuba de Fidel Castro. Incluye citas textuales o manipuladas de Fernando de Rojas, Lezama Lima, Cabrera Infante, García Márquez...



La piel de la revuelta

Jordi Sierra i Fabra
Belacqva. Barcelona, 2007

23 de febrero de 1905. Barcelona. Un niño de 11 años sufre un grave accidente en la fábrica de la Colonia Güell. Mientras se debate entre la vida y la muerte, el cura de la colonia, los dos hijos del patrón y los obreros de la fábrica ofrecen su piel para salvar la vida del pequeño, uniendo sus fuerzas.



INTERNET

En torno a Orwell

http://www.fundanin.org/aorwell.htm

El autor de *1984* no fue un revolucionario profesional, pero participó en una revolución: la Guerra Civil española. George Orwell combatió cuatro meses en el frente de Aragón en las milicias del POUM. La web de la Fundación Andreu Nin le dedica este apartado, donde se puede encontrar la definición que dio de sí mismo: "Un evadido del campo de la victoria".

'Allons, enfants...'

http://thales.cica.es/rd/Recursos/rd99/ed99-0257-01/indiceh.html

Sorprendente web sobre la Revolución francesa en la que es posible escuchar la música de *La Marsellesa.* Algunos de sus *links:* crisis del Antiguo Régimen, la Convención Girondina, el Terror; Términos *(constitución, liberalismo político, soberanía popular...);* personajes (Babeuf, Danton, María Antonieta, etcétera); letras de canciones *(Vive la République...)*...

Sobre la revolución

Hannah Arendt. Alianza Editorial. Madrid, 2006

Un clásico de la ciencia política sin el que difícilmente se puede entender el meollo de esa tríada revolucionaria fundamental: la Revolución americana, la francesa y la rusa. Arendt sostiene que la primera (también hija de Europa) tuvo más importancia que la segunda. No se equivocaba: el éxito fue del constitucionalismo, no del Terror.





Una vida revolucionaria

Jon Lee Anderson
Anagrama. Barcelona, 2006

El Che es uno de los grandes iconos del siglo pasado. También un mito del comunismo. Y, como todos los mitos, tiene los pies de barro: el guerrillero argentino-cubano abatido en 1967 persiguió a las personas homosexuales y fue responsable de ejecuciones sumarias tras el triunfo de la Revolución en 1959. Anderson ha escrito una hagiografía.

Reflexiones sobre la...

Edmund Burke. Alianza Editorial. Madrid, 2003

Burke, padre del liberalismo conservador, consignó en sus *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* uno de los mejores análisis de tan convulsas jornadas. Para él, los revolucionarios fueron "hombres insidiosos que, (...) con secretas hipocresías y engaños, han terminado cayendo abiertamente en la violencia y la rapiña".

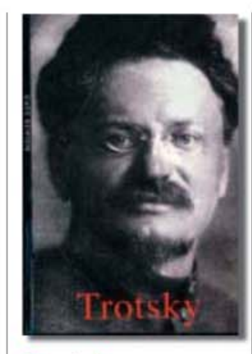


Nación y revolución

Ramón Máiz
Tecnos. Madrid, 2007

Nación y revolución: la teoría política de Emmanuel Sieyès analiza *¿Qué es el Tercer Estado?*, el *Ensayo sobre los privilegios* y otros muchos escritos del abate de Fréjus. Para Máiz, catedrático de Ciencia Política, Sieyès quería reconciliar los principios republicanos con las garantías liberales, los derechos individuales y la Constitución.





Trotsky

Dave Renton. Ediciones Tutor. Madrid, 2007

Según el testamento político de Lenin, Trotsky era "el hombre más capacitado del comité central [del Partido Comunista]", es decir, su sucesor. Pero las conspiraciones de Stalin le condenaron al exilio –Turquía, Francia, Noruega y México– y a una muerte atroz. Esta biografía de casi 200 páginas es amena, de fácil lectura y muy ilustrada.

La Revolución Francesa

Peter McPhee
Crítica. Barcelona, 2003

Frente a las tesis que niegan el carácter "social" de la Revolución Francesa, McPhee lo reivindica. Para ello, intenta comprender la cultura política de la época y los orígenes del Terror, entre otras cuestiones. A decir del autor, la clave del triunfo de la Revolución fue el principio de soberanía popular.



Por **Ana Ormaechea**

Cartas

*Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: **Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037 Madrid;** al fax **91 575 91 28**; o al correo electrónico **mhistoria@gyj.es.***

La aprobación del experto

■ Me gustaría trasladarles mi más cordial enhorabuena por la elevada calidad de su último número titulado "Grandes espías de la Historia". El conjunto de los textos ofrece una visión panorámica en la que se concilia el carácter divulgativo con el rigor. Considero que han sabido encontrar el tono justo para informar a fondo sin por ello suscitar tedio. Las ilustraciones también son muy acertadas porque aportan datos sin caer en el morbo ni la frivolidad.

Domènec Pastor Petit
Barcelona

Una lección de léxico español

■ En su último número llamado "Grandes espías de la Historia" aparece con frecuencia "Servicios de Inteligencia", utilizado para referirse a los servicios secretos de espionaje de algunos países. Aunque la última edición de la Real Academia de la Lengua Española recoge esta acepción, se trata de un calco del inglés "*Intelligence Services*". No estoy de acuerdo con este uso y considero que está en nuestras manos el respetar más nuestro idioma.

José Mesa Hernández
Santa Cruz de Tenerife

Focalizar en una sola época histórica

■ Quisiera criticar una carta aparecida en el número anterior en la que un lector solicitaba que la revista MUY HISTORIA tratara temas que abarquen varias épocas históricas. Si algo caracteriza a esta revista es la profundidad y especialización de sus temas y creo que es la línea que deben seguir.

Eduardo Díez

El tesoro sí estaba en Eldorado

■ **Les escribo desde el municipio colombiano de Cundimarca, donde se encuentra la laguna del cacique Guatavita. En el número 2 de MUY HISTORIA hablaban de este lago, al que los españoles relacionaron con el famoso Eldorado. Ustedes señalaban en su artículo que nunca se habían descubierto aquellas míticas riquezas. Sin embargo, no es cierto; porque, desde el siglo XVI hasta la actualidad, se han extraído de sus aguas numerosas piezas de valor, que permanecen en el Museo de Oro de Bogotá.**

Aldemar Solano
Sesquilé, Colombia

Los zapatófonos existieron de verdad

■ Quisiera felicitarles por el número 10 de MUY HISTORIA. Me he divertido mucho leyéndolo, especialmente el artículo en el que tratan el tema de la tecnología que usaban los agentes. Siempre había pensado que todos esos aparatos eran ficción de películas y series de televisión. Me ha impresionado aprender cómo se utilizaron durante las guerras de este siglo... ¡incluso el zapatófono!

Ana Cristina Hernández
Murcia

La redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.


¡ERES UN ANTIGUO, TUROK, TODOS NUESTROS VECINOS USAN HACHAS DE BRONCE COLADO Y TÚ NO, TÚ AÚN CON LA TALLADA DE LA ÚLTIMA GLACIACIÓN!


¿ERES TÚ, CARLOTA? ¿PUEDES FROTARME CON EL CEPILLO EN LA PALETILLA IZQUIERDA?


¿TÚ TE LO HAS LEÍDO? ¡AÚN ES MAS ABURRIDO QUE EL CAPITAL!


Y AHORA QUE ME HE LIBERADO, TOMO ANTICONCEPTIVOS, ME GANO LA VIDA, EXIJO MIS DERECHOS Y HE QUEMADO LOS SOSTENES ¡LOS HOMBRES ME TIENEN MIEDO!
SON UNOS INSEGUROS.

Humor



¡A POR EL ORO DE LAS INDIAS!
El mar Caribe, paso habitual de galeones españoles cargados con el oro de América durante los siglos XVI y XVII, se convirtió en una verdadera tentación para los piratas franceses e ingleses, que se lanzaban al saqueo protegidos por las "patentes de corso".

¿EXISTEN LOS TESOROS ESCONDIDOS?
Aunque la ocultación de sus botines forma parte de la leyenda, hay expedicionarios profesionales dedicados hoy a buscar los cargamentos de monedas y joyas que se hundieron en aquellas incursiones.

ELLAS TAMBIÉN HICIERON LEYENDA
Algunas pasaron a la Historia como grandes navegantes; otras, por su carácter rebelde y violento. Las mujeres piratas luchaban como los hombres y realizaban las mismas fechorías.

BUCANEROS DEL SIGLO XXI
Un nuevo tipo de piratería asola los mares, especialmente en Sumatra (Indonesia), Somalia (África) y las costas de Sudamérica. Mercenarios profesionales abordan barcos –mercantes, pesqueros o cargados de turistas– para robar comida, dinero e, incluso, la propia embarcación.

En el quiosco a partir del 15 de Junio

ALBUM



Tan célebre como Francis Drake
Los piratas que asolaron las costas caribeñas han vuelto a la actualidad con la trilogía* Piratas del Caribe. *Arriba, primera parte (Gore Verbinski, 2003), con Johnny Depp en el papel del capitán Jack Sparrow.

COVER

El cofre o la vida
Todavía hoy existen buscadores de tesoros como el Jim Hawkins de La isla del tesoro, *de Robert L. Stevenson. Son aventureros profesionales que, con ayuda de las nuevas tecnologías, dan con cargamentos hundidos llenos de las riquezas que los piratas codiciaron.*



Bandidas del mar
Algunas mujeres encontraron en la "vida pirata" una libertad que la sociedad encorsetada de su tiempo les negaba. Es el caso de las irlandesas Anne Bonny (derecha), que ejerció el oficio en el siglo XVIII, y Grace O´Malley, en el XVI.

AISA

COVER



Al abordaje, en lancha
Un grupo de piratas, indonesios en 1990. Se mueven en pequeñas motoras y abordan las embarcaciones enganchándose a ellas con cañas de bambú.

el siguiente



Bebe con moderación. Es tu responsabilidad. 40º